

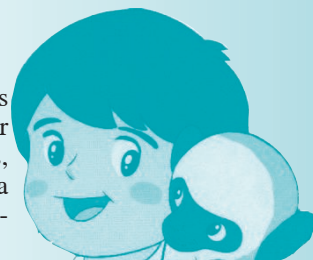
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES

PLIEGOS de Rebotica



¡Ah, los cuentos!

Ultimamente nos hemos acercado a esa otra parte de la literatura que es la dedicada a los niños. Precisamente en este número se incluye un delicioso cuento infantil escrito por un compañero nuestro norteamericano y esto, que no es frecuente en nuestras páginas, me ha traído a la memoria aquellos cuentos de mis primeros años que, aunque pareciera mentira, habían sido creados especialmente para niños y que representaron los momentos más angustiosos de mi infancia.



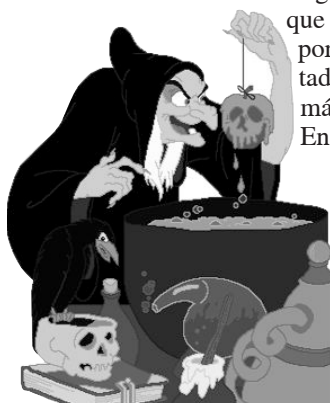
Cuando se analizan esos relatos clásicos infantiles escritos por aquellos dichosos hermanos Grimm y otros autores igualmente perversos, aparece ante nosotros un tipo de crueldad notable. Qué decir de esos padres que abandonan a sus hijos en el bosque para que los coman las fieras que allí viven, o esos niños que también abandonados han de sufrir la diaria angustia de ser evaluados para decidir si ese día serán sacrificados para ser devorados o si eso ocurrirá a la mañana siguiente. Mejor no hablar del final del relato en el que ambos niños han de quemar viva a una anciana para salvar sus propias vidas. Y no olvidemos a Blancanieves que es llevada al bosque para que un sicario la mate y que para más crueldad, la arranque el corazón como demostración de que el crimen ha sido perpetrado.

Pero uno de los que más me impactó en su momento fue el de *La cerillera*, de ne-fando recuerdo, y que consiste en una niña que muere de frío en la calle entre la nieve porque eso es preferible a lo que le espera en su casa a manos de su padre y su madrastra aunque ella no ha hecho nada reprochable. Bueno, y Bambi el de los ojos inocentes, que se encuentra en medio de un incendio en el bosque en el que muere su madre quemada y pierde –temporalmente, eso sí– a su padre.



Y para niños un poco mayores no se queda atrás aquella larga obra llamada *De los Apeninos a los Andes*. ¿Cómo una criatura no va a angustiarse ante aquel camino interminable de un niño inerte y sólo que va a través del mundo –tan inmenso en todos los sentidos como resultaba entonces–, de un mundo hostil, apenas sin dinero, sin valedores y sin saber si conseguiría su intento, pues llegase a donde llegase, su madre nunca estaba ya allí. Que digo yo que qué trabajo le costaba al autor del libro hacer que la encontrase enseguida en vez de angustiar una y otra vez a la pobre criatura y de paso, a sus lectores. Me pregunto si no hay aquí un aroma de sadismo.

De manera que me encantan los cuentos actuales que no tienen aquel componente de angustia y donde suceden problemas salvables sin necesidad de acudir al suicidio ni al asesinato. Además cuando el problema es insalvable, hay algún genio bonachón y feo que ayuda a solucionar la situación y no como aquel otro que lo único que intentaba era arrancar al bebe de los brazos de su madre. Me gustan los monstruos que habitan en los armarios y que son tímidos y se entristecen profundamente cuando el niño de esa habitación no quiere jugar con ellos. Me enternecen los dragones de tripa redondita y ojos grandes y desearía que uno de ellos fuera amigo mío. Quisiera estar por ejemplo en cualquiera de los cuentos encantados que Carlos Murciano escribe. En su mundo mágico en el que se vive, se disfruta, se aprende. En el que la vida es vida y no tortura. ■



ÍNDICE

Nº102 JULIO/SEPTIEMBRE 2010



AEFLA'09

Portada 1º premio Fotografía
Contraportada 1º premio Pintura

EDITA

Consejo General de
Colegios Oficiales de
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
aefla@redfarma.org
www.aefla.portalfarma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Félix OLALLA
Carlos LENS
Jesús ARNUNCIO
Tiburchi HORTELANO
Juan Pedro ITURRALDE
Ángel del VALLE NIETO
DISEÑO Y
MAQUETACIÓN
Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

Marasan S.L.

IMPRIME

Fareso S.A.

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados
expresan únicamente la opinión
de sus autores.

**AEFLA
EN
INTERNET**



AEFLA aparece
en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.aefla.portalfarma.com

también puedes comunicarte
con nosotros
a través de la dirección de
correo:

aefla@redfarma.org

¡Gracias! Te esperamos.



6



8



11



17



26



28



32



34



48

3 EDITORIAL- Margarita Arroyo

5 El veneno en la novelística de Dorothy Sayers-
A. Velasco Sendra, C.Mª Pérez-Accino Picatoste,
A. Velasco Martín

AEFLA PREMIOS anuales 2009

6 Primer premio Poesía -Simón Delgado
Donde el mar no llega

8 Primer premio Prosa -Morales Rotger
Gemma no está Andrés

11 Primer premio Patrimonio -Ramón González
Navarro - De artesanos a boticarios: Luis de Sierra,
un precursor complutense

14 POETAS DE HOY -Luís Miguel Uriarte

15 Los caminos colaterales del corazón. El zig-zag, la
cobardía y el miedo (852 p) -Aurora Sánchez Sousa

17 LOS BOTICARIOS -Marisol Donis
"Esa mujer es mucho hombre"

20 Hymie, la hiena risueña -Albert M. Rebhun
Traducción: Jesús Riosalido

22 MUSICA -Jesús Arnuncio Pastor
Lo que escucharemos esta temporada

24 HISTORIA -Juan Pedro Iturralde
Asentamientos sirios en la península en el siglo VIII
(los Chunds)(II)

26 CINE -Silvia Alonso
El secreto de sus ojos... españoles

28 RELATOS -M. García Piñuela
Los cátaros ¿Herejía o religión?

30 MOSAICO -Carlos Lens
Conversaciones con Pedro

32 TENDENCIAS -Santiago Cuéllar
No es fácil explicar un sentimiento

34 RELATOS -Javier Arnaiz
Silencio e imagen

36 ACTUALIDAD AEFLA

37 LIBROS -José Félix Olalla

39 IN MEMORIAM

40 DE AQUÍ Y DE ALLÍ

40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN -Socios AEFLA

41 CONVOCATORIAS AEFLA

44 BOLETIN DE PEDIDO -Colección Pharma-Ki

46 TAUROMAQUIA -Álvaro Domínguez Gil

¿Debió ir Manolete a Linares a matar una corrida de
Miura? / Francisco Cano "Canito"

47 POETAS DE HOY -Víctor Jiménez

48 SOLES DE MEDIANOCHE -José Vélez

La Europa de los pueblos

50 CITAS



El veneno en la novelística de Dorothy Sayers

A. Velasco Sendra, C.M^a Pérez-Accino Picatoste, A. Velasco Martín

En 1993 el Doctor Michael Gerald reputado Profesor de Farmacología del *College of Pharmacy Ohio State University* publicó el libro titulado: *The Poisonous pen of Agatha Christie* en el que analizaba exhaustivamente los conocimientos farmacológicos y toxicológicos de esta notable escritora británica conocida como la "Reina del Crimen" y de la que Sir Winston Churchill que era apasionado lector suyo dijo que era la mujer que más había ganado con el crimen desde Lucrecia Borgia. En este trabajo se va a analizar el manejo del veneno por parte de Dorothy Sayers que junto con Agatha Christie y Anne Hocking forma parte del más importante trío de escritoras británicas de novelas policíacas.

Dorothy Leigh Sayers (1893-1957) era hija única del Reverendo Henry Sayers capellán de la Christ Church y Director de la Choir School, en 1912 consiguió una beca para estudiar lenguas modernas y literatura medieval, terminó sus estudios con matrícula de honor en 1915. Su experiencia académica en Oxford aparece reflejada en su novela *Gaudy Night* (Los secretos de Oxford de Editorial Lumen 2008). Tras abandonar la universidad, Dorothy Sayers se dedicó a la enseñanza durante dos años. Posteriormente trabajó como lectora para una editorial, en 1921 entró a trabajar en una agencia de publicidad, donde estuvo diez años. A la edad de 29 años se enamoró del novelista John Cournos, primer amor de su vida, rompió con él, vengándose además al asesinarle, literariamente hablando, en su novela *Veneno mortal*. Con el corazón destrozado comenzó una relación con Bill White, vendedor de coches desempleado, que fue el padre de su hijo John Anthony, nacido en 1924, como era madre soltera temiendo que sus padres no aceptarían este embarazo, lo ocultó y encargó el cuidado de su hijo a unos parientes, dos años después Dorothy Sayers contrajo matrimonio civil con Oswald Arthur Mac Fleming, un periodista divorciado con dos hijos.

Dorothy Sayers empezó a trabajar en el argumento de su primera novela entre 1920-1921. A partir de 1931 se dedicó exclusivamente a la literatura y alcanzó fama por sus novelas detectivescas, todas ellas, excepto una, protagonizadas por el adinerado aristócrata Lord Peter Wimsey. Su interés por desarrollar al máximo este género, la llevó a formar parte, junto con G.K. Chesterton y otros del *Detection Club* que Dorothy Sayers presidió desde 1949 hasta su muerte. Sayers comenta en una de sus novelas que Lord Peter era una mezcla de Fred Astaire y Bertie Wooster (el protagonista de muchas de las novelas de *Wodehouse* junto con *Jeeves*). En la novela *Veneno mortal* Sayers introdujo el personaje de Harriet Vane (alter ego de la propia autora) que se acaba casando con Lord Peter en la novela *Luna de miel*.

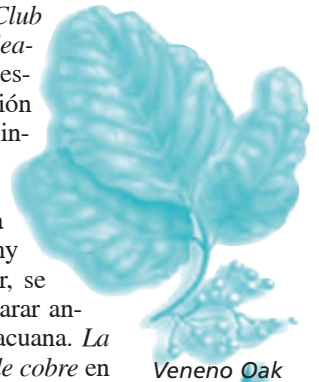
Dorothy Sayers era buena amiga de C.S. Lewis y de otros escritores del grupo de los *Inklings*, escribió obras religiosas defendiendo la postura anglicana ortodoxa. Tra-

dujo al inglés la *Divina Comedia*, su trabajo favorito y escribió tres volúmenes de comentarios sobre *La Divina Comedia*. Murió en 1957 a los 64 años.

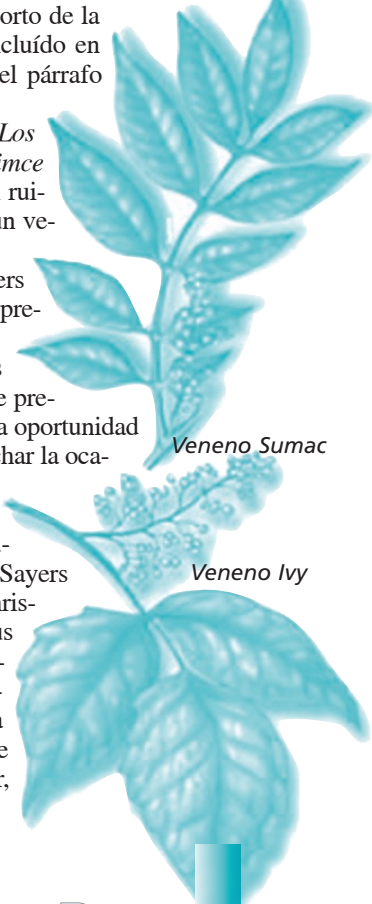
Dorothy Sayers describió el empleo del veneno en las siguientes novelas: *Documents in the case* novela escrita en colaboración con Robert Eustace (1930) donde describe los efectos tóxicos de la muscarina y plantea la cuestión de la muscarina de origen natural que desvía el plano de luz polarizada y la sintética obtenida artificialmente en el laboratorio que es racémica. *Veneno mortal* (Editorial Lumen, 2006) en inglés: *Strong Poison* (1930) donde describe el efecto del arsénico y plantea el problema del mitridatismo. *El misterio del Bellona Club* (Editorial Lumen, 2005) en inglés: *The Unpleasantness at the Bellona Club*, (1928), donde describe los efectos de la digitoxina en intoxicación aguda. *Muerte de un agente de publicidad*, en inglés: *Murder must advertise* (1933), describe el mundo de la publicidad y el tráfico de cocaína. *El misterio de Riddlesdale Lodge* forma parte del tomo de obras escogidas de Dorothy Sayers, Colección *El Lince Astuto* de Aguilar, se describe una enfermedad fingida para no declarar ante la policía recurriendo al empleo de la ipecacuana. *La historia del abominable hombre de los dedos de cobre* en la que el tóxico es el cianuro, es un relato corto de la colección *Lord Peter descubre el delito*, incluido en la colección del *Lince Astuto* reseñada en el párrafo anterior.

Finalmente hay una novela muy curiosa *Los nueve sastres* también de la Colección *El Lince Astuto*, en la que la causa de la muerte es el ruido de unas campanas, un agente físico, no un veneno.

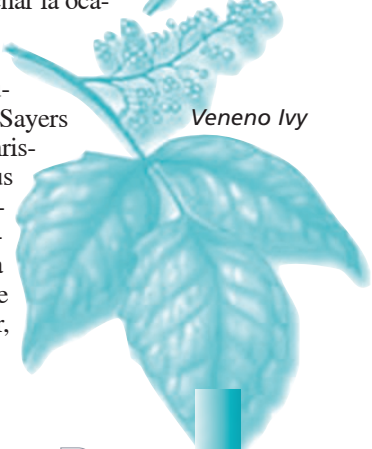
En las novelas en las que Dorothy Sayers recurre al veneno, la modalidad de empleo preferida por la autora es la intoxicación aguda y el diagnóstico de dicha intoxicación es casi inmediato. Las intoxicaciones agudas se presentan cuando el asesino sólo tiene una única oportunidad de administrar el veneno y tiene que aprovechar la ocasión o cuando las características farmacocinéticas y/o farmacodinámicas del tóxico no permiten la administración crónica para simular una determinada enfermedad. Dorothy Sayers carece de la rica imaginación de Agatha Christie en el manejo del veneno. En cuanto a sus fuentes de información, Dorothy Sayers a diferencia de Agatha Christie, no tenía formación sanitaria, parece ser que recurrió a la Enciclopedia Británica y a algunos textos de *Jurisprudencia Médica* como el de Taylor, muy empleado en el Reino Unido. ■



Veneno Oak



Veneno Sumac



Veneno Ivy

Simón Delgado

Donde el mar no llega

I

Dijo: "estoy".
Y cesaron todos los ruidos.

II

Estás en la ribera,
a tu lado un mirto de luz
deshoja el tiempo
en esquivarlas de luna.
Ve a la otra orilla,
en sonámbula cascada,
donde se pierde la sombra entre abedules.
Que deslumbren allí tus huesos,
como velas de azufre en la lluvia.
Que resistan en singladura ígnea
todos tus moribundos rostros.

III

Me buscas en el otro mar.
Del espino una sombra,
sosteniendo lo que se mueve.
Beso tu pelo y queda un estigma.
Llama donde se calcinan tus anhelos.
La sábana que rocé sube al humo de la nieve.
Estorba la mañana,
la fría llaga que mece el silencio.

IV

El otro que desconozco
duerme reventado de pájaros.
Clarea por los bosques
y acelera su futuro en los charcos.
Domina incertidumbres
con la mano de los días.
Encontrando el veneno que esperaba.

V

Las gotas se persignan en el cristal,
como sutiles riachuelos.
Y en cada una voy yo.

VI

En la espesura de las tapias,
donde el mar refulge de nidos.
Los pensamientos
de mis huesos
me acompañan
mudos como barrancos.

VII

El aire va hacia afuera,
a una guerra de pan y de ventanas.
Un vislumbre de lluvia sonámbula
en las azaleas es combate.
Paseas desnuda
en tu libre aparecer.

VIII

Te vas midiendo con el fuego,
en el crisol que restaura.

Sobre el acantilado
donde siempre atardece.
Esa luz que recobro.

Al otro lado tiembla,
asombrado, tu pecho.

IX

No nos dejaremos marchar sin que antes
nos digamos quiénes fuimos.

fricold

POLVO PARA SOLUCIÓN ORAL

Paracetamol/Hidrocloruro de Fenilefrina/Maleato de Clorfenamina



FARLINE COMERCIALIZADORA DE PRODUCTOS FARMACÉUTICOS S.A.

Gemma no está

Andrés-Morales Rotger

Mucho estrépito de motores y en seguida un doble silencio matizado de miedos y murmullos. Un instante comprimido y poco más. El tiempo suficiente para que el A320 de Avianca se desprenda del cielo y el sol acumulado en las alas y se eche a rodar por la pista. Estás en casa. Tienes la terminal enfrente y, quizá por eso, se te hacen largos los cortos minutos que faltan para que puedas hablar con tu chica. Ya mismo, Ángel. En cuanto esa confusión de brazos en alto recoja su equipaje de mano habrá llegado tu turno. Entonces podrás abandonar tu asiento y agarrar con comodidad ese bazar de artesanía inca que traes contigo. Levantarte, echarle la mochila al hombro y regalarle a tu nueva amiga esa historia alucinante que le has traído del fin del mundo. Eso es lo que harás: en cuanto te apees del avión hablas con ella y le anuncias que el vuelo de Lima aterrizó sin novedad. Que en hora y media la recoges y le cuentas el por qué de esos dos largos meses de ausencia. O quizá no; quizá te demores algo más. No sabes. Y es que hay veces que hasta el tiempo se hace difícil de contar cuando regresa uno de tan lejos. De muy lejos.

Traes el cuerpo cansado, sí. Pero lo que tenías que hacer está hecho. A un lado quedan los remordimientos y su angustiosa podredumbre. Al fin conseguiste esa paz color azul que alcanzan sólo algunos sabios. Eres un hombre nuevo entre la multitud. Un hombre limpio gracias a esa gitanilla que hace dos meses te aconsejó ahogar tus viejos pecados en la cima del mundo. Porque todo fue anunciarle la historia de Gemma y ya la joven gitana adivinaba, punto por punto, el trágico final que desde entonces pudre tu conciencia. El doloroso final de Gemma. Pero te aseguró que hallarías la paz más allá de allá de donde el sol se pone. Eso fue lo que te dijo: que no tenías más que seguir el rastro dorado de la luz hacia el Atlántico. Tú le pediste ayuda y ella adivinó tu pasado en los lagos incas. La gitanilla te oyó en

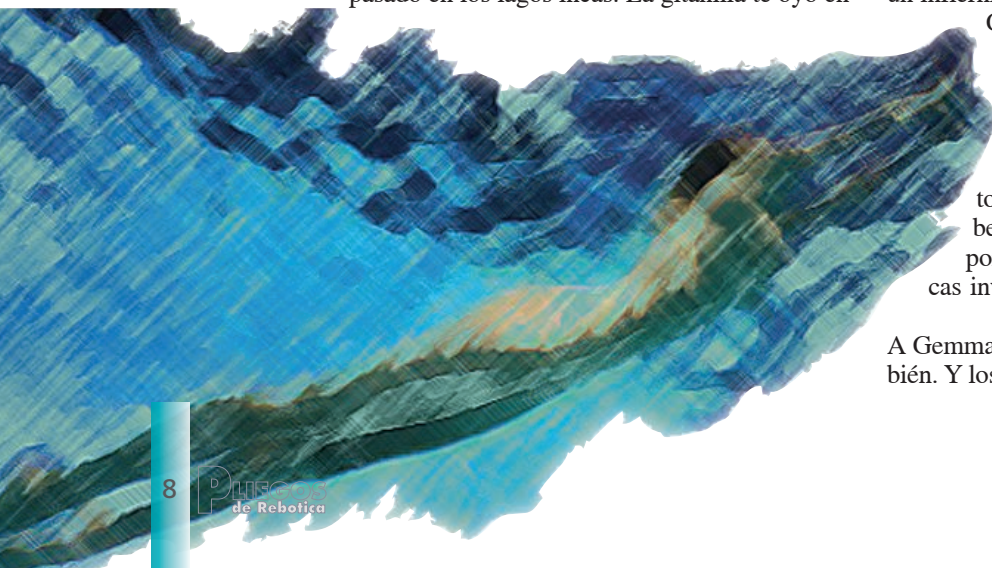
confesión cómo perdiste a Gemma, la niña que fuera tu primera mujer, y te impuso como condición o penitencia ese viaje para congraciarte contigo mismo. Y ésta fue la derecha, sí. Por una vez tus cartas, las runas, o lo que a la postre te echara la niña gitana, no te defraudó. El perdón lo encontrarás muy lejos de donde usted vive, señorito, en un estanque plantado en lo más alto del mundo, te comentó la gitanilla entre humo de sándalo y mucha vela perfumada, mientras besaba un billete de a cien. Y hacia allí te embarcaste. Justo hacia ese lugar sagrado donde la piedra se vuelve azul y el agua parece eterna.

Y dos meses después te adentrabas a lo más hondo del callejón andino de las Huaylas, en busca de aquel agua y aquellas piedras perdidas. Llegaste hasta donde el camión aquel llegó, y el resto todo fue seguir la visión de la niña gitana. Te alentaba la fuerza del recuerdo y unas hojas de coca ensalivadas con una chinita de cal. Porque sin las hojas no se asciende los cinco mil quinientos metros del Nevado Pastoruri, y sin la cal no alcanzas a extraer el alcaloide que mantiene con vida esa imagen de la Gemma que marcó tu infancia, ni a vislumbrar la luz aplastada por el hielo en las cuevas del glaciar. Una cúpula de hielo en cuyo exterior, una vez cruces bajo las entrañas del glaciar, evocarás la presencia de tu Gemma prisionera de una roca y de toda esa agua que ocupa y que le permite ser tan bella.

Y es que más allá de la cima, del nevado y de las cuevas de hielo se espeja un lago distinto a aquel otro que solías frecuentar con Gemma y todo el fuego de aquellos lejanos días. Un lago a 6217 millas de aquel, cegado de azules y desbordante de secretos, en cuya orilla, sin embargo, te regresaron de golpe los momentos más ocultos de tu infancia. Buscas una laja donde sentarte y acaparar el sol helado del mediodía. En tu mochila traes un infiernillo de alcohol y un cazo donde calentar agua.

Cuando uno ha sido aventurero y marino y traficante de piedras preciosas aprende a preparar el petate sin olvidar lo necesario, y no en vano has vivido en la selvática amazonía y en los altiplanos nepalíes y conoces sobradamente el valor del fuego. Y en tu laja junto al lago te cebas un mate doble de coca y bebes sin tregua de la infusión hasta comprender por qué cada vez que te bañas junto a unas rocas invocas la lacerante imagen de Gemma.

A Gemma a sus once años y a ti con once o doce también. Y los doce años del verano, de vuestras huellas ca-



Literatura en prosa

lientes en el barro, de tus manos y sus manos escalando las piedras de aquel acantilado, de dos cuerpos desnudos y el sol, de dos cuerpos desnudos y el agua, de un cuerpo desnudo sobre otro cuerpo desnudo. Los doce años de un universo preadolescente

aún. Gemma a lo lejos entre la humedad de los helechos, tras la primera línea de eucaliptos donde colgabais la hamaca. Gemma con los pies clavados en la hierba, llorosa porque le faltaba el aire de tanto correr detrás de ti con la pretensión de recuperar su camiseta. Gemma tras la cortina de agua que llovía sobre el lago de vuestra primera juventud, fingiendo incomprensibles enfados para que tú la consolaras. Gemma tendida bocabajo en la orilla, ordenándote que la cubrieras de lodo a cambio de unos mágicos cantos rodados. Gemma en el centro del lago, emergiendo su cabeza hasta la nariz y girando lentamente en redondo, buscándote. Y asomando el cuello y los hombros y buceando en el agua hacia una pared de roca para que tú la besaras. Gemma y su interés por las piñas piñoneras, por la captura de renacuajos, por los contactos incompletos. Gemma descalza a los pedales de una bicicleta, dándote la espalda y despidiéndose de ti con su falda liviana y los dedos en alto. Y Gemma en la Unidad de Cuidados Intensivos, afectada de una neumonía vírica en fase terminal.

—¡No mientas, Ángel! —brama una voz ronca en tu interior.

En modo alguno. Tú nunca mientes cuando evocas a Gemma. Aquella lejana tarde habías quedado con ella a la puerta de su casa. Su madre te cortó el paso junto a un macizo de hortensias y sin ánimo para mirarte a los ojos te susurró lacónicamente, olvídale, Ángel, Gemma no está.

—¡Mientes! —te increpa la misma voz.

Sacudes la cabeza. Te niegas a aceptar una versión distinta de los hechos. No aceptas que te tachen de mentiroso ni perjurio. Das dos pasos, trastabillas, te detienes, pestañeas nervioso. La vegetación en torno al lago andino comienza a girar. El agua relumbra con colores irreales. Intentas espantar los vapores amargos de la boca. Veinte, veinticinco años han transcurrido. Y ahí está otra vez la imagen pecaminosa, desnuda, virtual de Gemma en la orilla del lago de vuestros veranos, recuerdo recurrente, aquella lejanísima festividad de san Juan, noche de hogueras y propósitos, huidos ambos de la popular verbena, del cava embaucador y de los fuegos de artificio, tu amiga y tú buscando la prolongación de la fiesta junto aquella superficie de agua sin rui-

do, ella siguiéndote confiada, ojos precoces, y tú ocupado en hallar un lugar donde tenderos y disparar la botella de cava que te robaste de una mesa, vino espumoso y traidor, y es ardiente la pequeña Gemma, todo lo quiere dar y aprender y probar en aquella noche de fuego, y se trepa el vestido y cae sobre ti en busca de la novedad del placer, sin previo aviso, sin darte un segundo para refrenar la descarga desordenada de tu amor, la niña se incrusta a tus ingles hasta agotarte el corazón, y ya es suficiente, mi amor, tu capricho ahora es verla volar como un ave, sí, que escalara a lo más alto de aquellas rocas, ¿Gemma ubicaba el lugar?, allá donde se reúnen los colores del fuego al reventar los cohetes, ajá, y al rato tu niña esposa dándose impulso bajo un lirio de pólvora roja, cayendo desnuda al vacío, con los brazos abiertos como alas de ángel y la cabellera estirada como cola de cometa, en un vuelo sin retorno hacia las peñas que la esperan a flor de agua.

—Y la abandonaste a su suerte —te acusa la voz— desangrándose entre peñascos. Eso fue todo lo que hiciste por auxiliarla. Entregarte a una carrera desesperada, mezclarte entre el gentío ebrio de fiesta y a quienquiera que te preguntaba responderle indiferente: Gemma no está. ¿Y por qué, entonces, siempre creíste que ella murió de neumonía en una cama?

Sientes vergüenza. Sin duda esas piedras y ese agua helada quieren darte a entender; y tú cierras los ojos y bajas la cabeza y de pronto caes en la cuenta de que nunca viste a Gemma ingresada en ningún hospital. Miras con sorpresa en derredor. Durante unos instantes has olvidado dónde estás, qué haces en este lago ignorado en una cima de los Andes, quién fue esa gitanilla que te alentó a ascender hasta ahí arriba. Miras en torno a ti con la sorpresa de quien despierta de noche en habitación ajena. No, no existe ningún hospital, únicamente agua y esas rocas mudas que ven cómo te encaminas hacia la orilla.

—¿Comprendes ahora, Ángel? —la voz de tu conciencia no acepta réplicas—. ¿Comprendes por qué donde hay roca y agua flota siempre el recuerdo de Gemma?

Avanzas de rodillas con intención de lavarte en ese lago rescatado de lo más alto del mundo. Al sumergirte en el agua te zumban los tímpanos y un ave furiosa aletea en tu pecho. Te dejas ir hasta el fondo y deseas dormir para



siempre en aquellas aguas catárticas. Y con el frescor del agua te liberas de ruidos y temblores.

Así de magnánima es tú conciencia. Eres un hombre limpio. Lo de tu infancia fue tan sólo un mal sueño. Una prueba. El cielo palpita de nuevo y el regocijo del sol acompaña tu regreso desde el Nevado Pastururi a Huaraz, desde Huaraz a la húmeda Lima, desde Lima a Barcelona. Y en la cabina del Airbus una azafata de labios letales te sirve una copa de Veuve Clicquot, deferencia de Avianca para el pasaje de clase ejecutiva. La última antes que el aparato tome tierra y se desprenda del cielo y el sol acumulado en las alas. Un instante comprimido y poco más. Y en cuanto esa confusión de brazos en alto recoja su equipaje de mano no tendrás más que marcar el número de tu nueva amiga y anunciarle que tu vuelo aterrizó y que en media hora la recoges y le cuentas el porqué de esos dos largos meses de ausencia. O quizá no; quizá te demores algo más. No sabes. Y es que hay veces que hasta el tiempo se hace difícil de contar cuando regresa uno de tan lejos. De muy lejos. —Yessi, mi amor, en media hora paso por ti.

Un retraso burocrático en el control de aduanas, una cola desmesurada en la taquilla del estacionamiento, un atasco imprevisto a la entrada de la ciudad. Y al cabo de una hora de eternidad, tu Yessi en ese banco modernista del paseo especialmente diseñado por Gaudí para vuestras citas, ella tan poco convencional como de costumbre, desatada de prejuicios y liberada de pautas burguesas, trenzas decadenas y vestido escotado sobre una camiseta a juego con los calcetines, invariablemente corta de amor y ropa, dándote la bienvenida con la mirada mientras se aproximaba adelantando las rodillas con lentitud desesperante, hasta el coche que tenías aparcado en doble fila.

—En el gimnasio, mira, Ángel, en la cancha de baloncesto del insti esta mañana. Tengo las rodillas despellejadas —apenas si se le pillaba una palabra entre la lengua de trapo y su perpetuo chicle en la boca.

Porque así era Yessi. Para ella, la novedad no residía en tu aventura andina ni en tu obsesión por el estanque del Nevado Pastururi, sino en el perverso deleite de hurgarse en las rodillas. El atractivo de rodar por la autopista no había que buscarlo en el pai-

saje sino en la música alternativa de los mp3 de la guantera. El placer del almuerzo no dependía de la variedad de la carta sino del carrito de los postres. Tu niña novia era así. En cambio, para ti la satisfacción de una noche de amor no residía en las estrellas del hotel sino en un estanque entre rocas, a un centenar de metros de donde habitualmente te hospedabas. Un lago que te es familiar desde tu infancia y que hoy te aparece tapizado con nuevas aguas, sorprendente reflejo del que hallaras en la cima de los Andes. Un lago que siempre estuvo ahí, entre helechos y eucaliptos, donde hubo un tiempo en que colgabas la hamaca. Un lago que descubriríais Gemma y tú, en unos años en que aún os quedaba todo por descubrir. Un ojo en forma de lago a través del cual la gitánilla y otros habitantes del mundo inferior contemplan la realidad en las orillas del presente y del pasado.

—He suspendido cinco, Ángel. Y la culpa es de ese lago tuyo que hace que me chupe las clases —te acusó dándote la espalda, mientras sembraba el piso con un rastro de ropa desde la toalla a la orilla bajo un cielo vertical.

—¡A que aguanto más bajo el agua que tú!— y el agua engulló la paleta de pintor de sus cabellos durante un tiempo inmóvil, hasta que la falta de aire y de besos te devolvieron las caderas apretadas y los senos sueltos de Yessi. No obstante, en la tarde del retorno a tus espejismos infantiles, ni el lenguaje de su cuerpo desnudo ni las maniobras inconscientes de su alma lograrían aprehenderte. La pubescencia apetecible, la ingenuidad engañosa y perversa espontaneidad de Yessi no te someterán hoy a sus caprichos. Porque en este momento sientes la necesidad perentoria de verla volar como un ave, sí, que escalara a lo más alto de aquella pared de roca, ¿Yessi ubicaba el lugar?, allá donde veinte o veinticinco años atrás Gemma se reuniera con los colores del fuego, ajá, en el punto más escarpado, sí, y al rato tu dócil niña trepaba ya por el recuerdo de las piedras como una enredadera adolescente, se alzaba al extremo de una laja sobre la punta de los pies, y dándose impulso bajo un boquete de nubes, caía desnuda al vacío, con los brazos abiertos como alas de ángel y la cabellera irisada como estela de arcoiris, en un vuelo sin escalas hacia ese tiempo perdido en que Gemma y tú habitabais el mismo sueño. ■



Fundación Uriach
 Primer Premio *Patrimonio
 Histórico-Artístico
 Farmacéutico Español*

De artesanos a boticarios *Luis de Sierra, un precursor complutense* RESUMEN

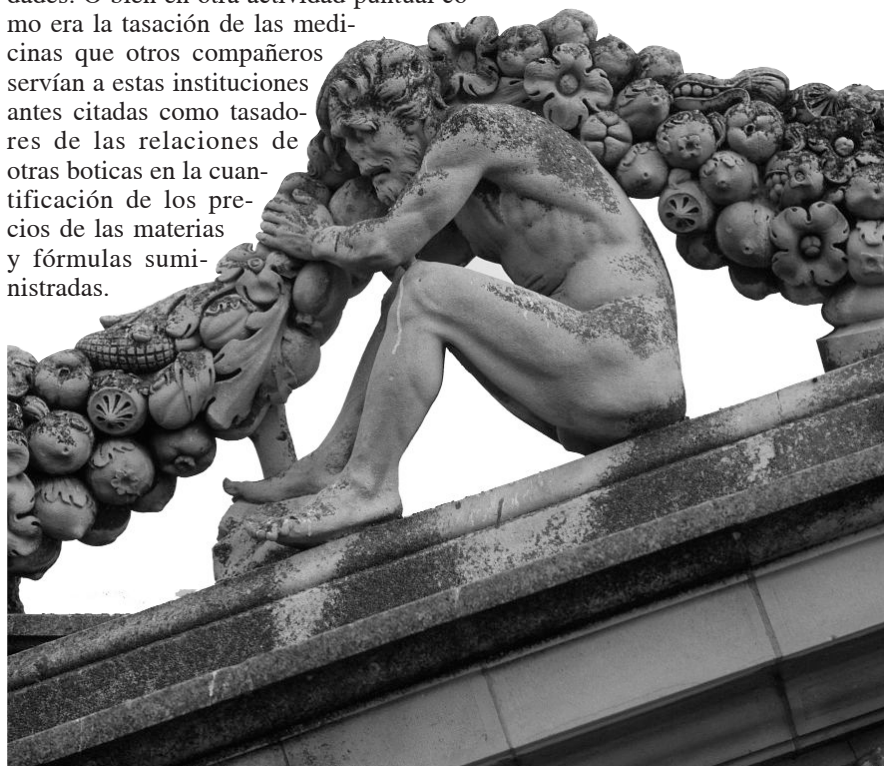
Ramón González Navarro

*A la memoria de mi compañero y amigo
 Adolfo Ruiz Espiga*

He aquí la historia de un boticario complutense que traspasó los límites artesanales para ocupar un lugar en los ubérrimos campos de la ciencia farmacéutica. Es, a la vez, y también, la de otro grupo de boticarios de la misma ciudad que se acogieron a la sombra del árbol universitario y gozaron de las mieles del conocimiento de las lenguas vernáculas para acceder a los arcanos de las plantas medicinales que griegos y latinos dejaron escritos en los viejos antidotarios farmacéuticos. Es, en suma, la lluvia bienhechora de un eminente Arzobispo de Toledo, franciscano, elegido por la sabiduría divina para fundar en Alcalá de Henares el Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad, entre 1499-1508, para que en él prosperaran las aspiraciones de aquellos que quisieron convertirse en boticarios profesionales más que artesanales, con el consiguiente beneficio para la ciencia y su prosperidad personal.

Este conjunto de boticarios ahora descubiertos ya practicaban la muy frecuente propensión hereditaria de nuestra profesión, como algo natural del género humano, la continuidad de los hijos en el trabajo de los padres como garantía de estabilidad y cierta acomodaticia condición. Así, por lo tanto, aparecen los Guadarrama, Antonio y Diego, padre e hijo; los Antonio de Madrid, padre e hijo, ambos con el mismo nombre; los Melchor y Baltasar de

Salazar, padre e hijo; los Juan y Luis Sierra, padre e hijo; y aquellos otros, Pedro Hernández, Domingo Galarda, Pedro Rivera, Francisco Gómez, Pedro de Carcajona, que en mayor o menor medida, en el ejercicio de su profesión dejaron su impronta como abastecedores de medicamentos a la población en general; de colegios, hospitales, monasterios, cofradías y cuantos establecimientos que a lo largo y ancho del siglo XVI, se dedicaron al cuidado de sus pupilos o a la caridad y la atención de los pobres que no tenían posibilidades de curar sus enfermedades. O bien en otra actividad puntual como era la tasación de las medicinas que otros compañeros servían a estas instituciones antes citadas como tasadores de las relaciones de otras boticas en la cuantificación de los precios de las materias y fórmulas suministradas.



Alegoría de La Noche inspirada en los motivos ornamentales de la Tumba Medicea en Florencia. Fragmento de la guirnalda que remata la fachada del antiguo Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, obra de Juan Guerra (1553).

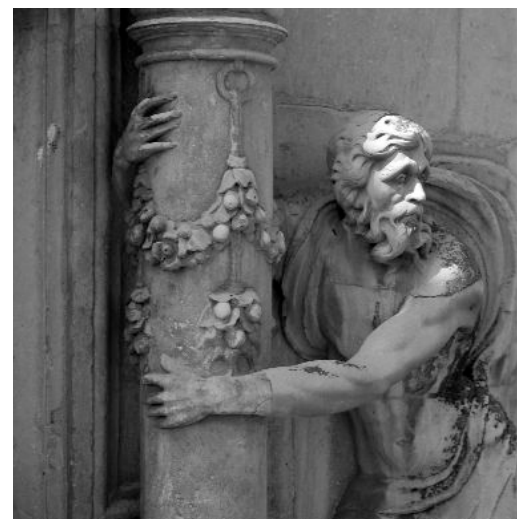
premios AEFLA 2009



Capitel de la misma fachada con motivos renacentistas.



Notario en su Scriptorium.



Uno de los Titanes de la Fachada que encarnan una idea renacentista clásica: el hombre exaltado con entusiasmo; la dignidad, el poder, la belleza, la cualidad de centro del Universo.

De entre todos ellos, nos interesa especialmente la figura de Luis de Sierra, el primer boticario del que tenemos noticia cierta, que en aquella época, a mitad del siglo XVI, compaginando sus trabajos en la botica de su padre, Juan de Sierra, con los estudios realizados en la Universidad Complutense, alcanzó el título de Maestro en Artes, la máxima distinción intelectual, en la entonces llamada *Preclara* facultad de Artes y Filosofía. Esa circunstancia implicaba, además de costos elevados superiores a los actuales 18.000 euros de la moneda europea (equivalente a tres millones de las antiguas pesetas), lo que expresa claramente por un lado su poder adquisitivo y por otro el interés por alcanzar la llamada entonces *licentia ubique docendi*, es decir, la potestad para enseñar la ciencia de su época en el orbe terráqueo.

Nos cabe la satisfacción, con estos nuevos datos que aportamos en este trabajo, la realidad cierta de configurar la semblanza de un boticario pionero en la casuística de la ciencia farmacéutica que demuestra, dentro de un vacío enorme de documentación, los avances intelectuales y científicos de algunos miembros de esta clase artesanal y sus primeros pasos en la formación de un cuerpo profesional incipiente, respaldado por los títulos universitarios adquiridos, que dan una gran dimensión histórica y sentido a nuestra profesión de la que tan orgullosos nos sentimos.

La Universidad de Cisneros en Alcalá fue un lugar creado para cubrir las necesidades que existían entonces en España. En conjunto se trataba de ofrecer la instrucción necesaria para los jóvenes que irían a ocupar los puestos que las administraciones del Estado y de la Iglesia estaban demandando para desarrollar la formación del nuevo Estado Moderno impulsado por los Reyes Católicos. Cisne-

ros, además como buen franciscano, dejó bien claro su intención de fomentar la gratuidad en los estudios tal como poéticamente expresaba en las Preces que envió al papa Borgia, Alexandro VI, solicitándole permiso para crear un Colegio *para el bien público y la salvación de las almas*. Dice un fragmento de ese texto:

...que él considerando qué frutos tan abundantes producen en la Iglesia los hombres de letras y doctos, brillando como luceros en la mañana, y cuánto aprovechan para ellos y para los demás en orden a conducirse rectamente, y que, por tanto, entre las demás obras de caridad no es la más pequeña la de ayudar en su mantenimiento oportuno a aquellos que quieren dedicarse al estudio de las letras para que no se aparten de este propósito cuando les aprieta la pobreza...

Cisneros en estas Preces proponía un instrumento muy válido para intervenir en aquella revolución educativa y era el establecimiento de los estudios superiores de Teología, Derecho y Medicina en Alcalá de Henares con el propósito de que no hubiera fuga de talentos o desviación de vocaciones por la falta de medios económicos, para lo cual había afrontado la construcción de siete colegios menores dependientes del Colegio Mayor, para aquellos desheredados de la fortuna, con lo que se alcanzaron elevadas cotas de formación del joven español lo que fructificaría en el famoso Siglo de Oro.

En aquella coyuntura, la agricultura, el comercio y la industria no exigían una educación superior a la escuela primaria, por lo que la farmacia como clase artesanal fue ajena a aquella revolución educativa por vía directa pues dependía de la clase médica. Hay un ligero reconocimiento de la Farmacia en los siglos XV y XVI por vía del Tribunal del Real Protomedicato, como actividad que debía con-

Primer Premio **Patrimonio**
Histórico- Artístico
Farmacéutico Español

trolarse a través de los alcaldes, que como examinadores comprobaban *el modus faciendi* de boticarios y especieros, más para vigilar su honradez artesanal que no su ciencia profesional. No sería hasta 1650 cuando el monarca Felipe IV consideró que la Farmacia era un Arte Científico en todo igual a la Medicina.

Pero dejemos un breve espacio para ensalzar la figura central de este trabajo que no es otro que el boticario Luis de Sierra, empirista, artesano y gremial que debió nacer en torno al año 1558. Que inició en el curso de 1577-78, los estudios en la facultad de Artes y Filosofía, a los 20 años de edad, edad tardía, pues lo normal es que estos se realizaran entre los 11-14 años. Primero Súmulas, después Lógica, más tarde Física y por último Metafísica. Aquella facultad de Artes y Filosofía, en aquel tiempo se había inspirado en la Sorbona de París y dado su excelente desarrollo alcanzó fama, lo que expresamos con suficiente claridad al aportar el dato de las matriculaciones que, desde 1549 a 1600, ascendió a la cifra de 56.093 matriculados.

Luis de Sierra obtuvo el grado de Maestro en Artes y Filosofía en el curso 81-82. La ceremonia se celebró en el Paraninfo de la Universidad, presidido por el Cancelario y Abad de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor, y ya hemos dicho más arriba lo que eso significaba para el estatus social y científico, por lo que para rematar su ascensión a los cielos universitarios inmediatamente solicitó al Colegio Mayor de San Ildefonso la continuidad en el abastecimiento de medicinas a las distintas enfermerías, como lo hiciera su padre en años anteriores. La gran diferencia, para nosotros, es su valoración personal, por el tratamiento universitario. Veamos el texto del acuerdo de la Capilla de 13 de enero de 1583: *...determinaron que se traigan para los enfermos de este Colegio las medicinas necesarias de la Botica de Sierra, difunto, de la misma manera que quando el era vivo, las quales medicinas dé el maestro Luis de Sierra, su hijo, y tenga título y nombre de boticario del Colegio como lo tuvo su padre y votaron por él nemine discrepante.*

Una vez alcanzados estos títulos, en años sucesivos, pasó a cursar la carrera de medicina durante ocho años, sin realizar ni uno sólo de los exámenes preceptivos, lo que expresa claramente su intención farmacéutica que le identifica con su voluntad de adquirir los saberes médicos, de las enfermedades, sus tratamientos y la mejor coordinación con las prescripciones farmacéuticas con objeto de una mejor aplicación y resultados para el

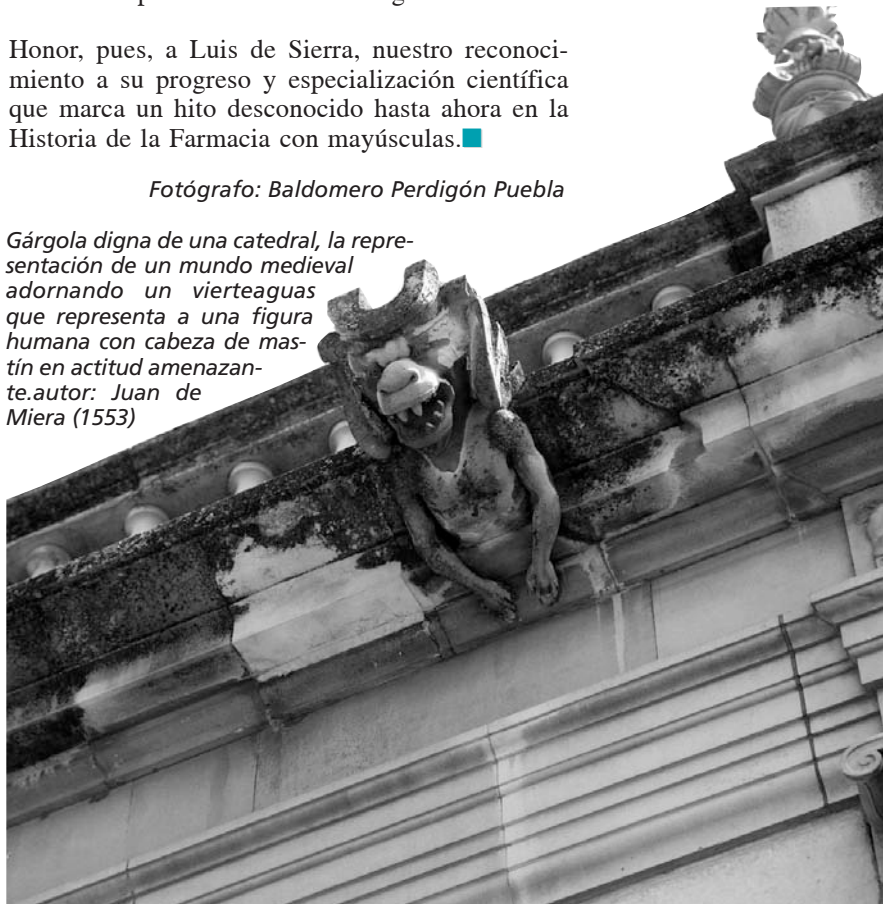
desarrollo de su labor profesional de boticario. He aquí la peculiaridad de este boticario del siglo XVI que perseguía el conocimiento, la sabiduría de la ciencia médica, para aplicarla a una mejor atención profesional ¿No es esto ciencia pura, aunque fuera de un modo heterodoxo pues no había otra forma de adquirirla para sus intenciones farmacéuticas? ¿No es esto un precursor que se adelanta y vence las dificultades de la infravaloración de una actividad que ya había traspasado los umbrales para entrar en los campos feraces de la ciencia?

Para finalizar un gran beneficio personal: la consecución del título de Maestro en Artes y Filosofía comportó para Luis de Sierra una ventaja sustancial a partir del curso 1589-90, que era la de poderse matricular en la nómina de Doctores, Regentes y Maestros de la Universidad de Alcalá, con lo que gozó de los derechos y beneficios de la autonomía colegial y de los fueros universitarios correspondientes, que determinaban la garantía de acogerse a la jurisdicción del Rector, siempre más benévola y cómoda que las justicias de los Vicarios arzobispales o la de los Corregidores reales.

Honor, pues, a Luis de Sierra, nuestro reconocimiento a su progreso y especialización científica que marca un hito desconocido hasta ahora en la Historia de la Farmacia con mayúsculas.■

Fotógrafo: Baldomero Perdigón Puebla

Gárgola digna de una catedral, la representación de un mundo medieval adornando un vierteaguas que representa a una figura humana con cabeza de mastín en actitud amenazante. autor: Juan de Miera (1553)



Luis Miguel Uriarte

Azul y ligero como la vida

Escondí un sueño
bajo el terciopelo de la noche.

Para que tú no lo encontrases
escondí un sueño
azul y ligero como la vida.

Un torbellino de puñales brillantes
atravesaba, tajándola, mi esperanza,
a la manera en que los rayos de sol
acribillan la aurora recién estrenada.

Pero yo defendí mi sueño
aun contra la intrusión de una luz
que incendiaba tinieblas sin tocarlas.

Tú me retaste y yo,
para enfrentar tu desafío,

sólo tenía mi sueño
azul y ligero como la vida.

El raso de la tristeza
me cubrió con su sombra helada
y un millón de estrellas se agotaron buscándome.

Siendo yo frágil hijo de varón y hembra,
me creí invulnerable sólo porque tú
no habías encontrado mi sueño
en el agujero negro del horizonte.

Pero siempre es efímera la victoria
ante dioses envidiosos
y el ave del crepúsculo

me devolvió al albur de la intemperie,
rasgando con su pico mi fútil manto protector.

Bien sabías tú que no podría
esconderte mi sueño eternamente...

aunque éste fuera azul y ligero como la vida.

A un pájaro muerto

Sobre el suelo gris
el pájaro parecía un rayo de silencio,
una emboscada de torpeza,
un abanico de helados aspavientos.

Corazón sin sangre, sin memoria,
alas renegreadas y distantes,
sacudidas mortales
sobre un suelo infinitamente gris.

Su verdad de espejo

Me miro en el poema
y las palabras se reflejan
en su verdad de espejo.

La mano rebusca
en los intestinos del discurso
más como destripador que como médico.

La forma indaga en la belleza
desde una voluntad
manchada de sangre.

El acto creativo
sanea y purifica
pero duele.

Me miro en el poema
desnudo y espantado
ante la feroz verdad que se refleja.

Los caminos colaterales del corazón

Aurora Sánchez Sousa

Cuántas veces nos extrañan las actitudes de las personas y cuántas veces juzgamos o criticamos, rechazando de plano, esas actitudes sin comprenderlas.

Existen momentos en la vida en los que vemos cómo algunas gentes –no importa la condición social– practican una especie de ejercicio de zig-zag, un windsurf de la convivencia, donde manipulan su aparejo libremente en función de la dirección del viento, realizando un cambio repentino en la trayectoria, y siguiendo así el curso de la ola que favorece el momento. La única calificación que se me ocurre para explicar estos cambios que se repiten en nuestra vida, en forma de zig-zag, es la cobardía y el miedo. Para comprenderlo mejor, hoy digo blanco, mañana negro y pasado todo lo contrario, sin tan siquiera mover un músculo. Si tan sólo fuera algo tan banal como cambiar de color sería un problema de visión, algo corregible y, sin duda, no sería motivo de esta reflexión compartida y escrita.

El miedo comienza al nacer, y es en el colegio, donde empezamos a darnos cuenta de la teoría del zig-zag, luego en la universidad, más tarde ejerciendo un oficio o una especialidad,... desempeñando un cargo público o siendo un ciudadano de a pie. Da lo mismo, si hay que negar se niega, o se abstiene uno en la opinión, porque existe el miedo, y las dos razones para no vencerlo pueden ser porque la persona es extremadamente tímida, o porque destacarse no siempre es bueno para los intereses del protagonista.

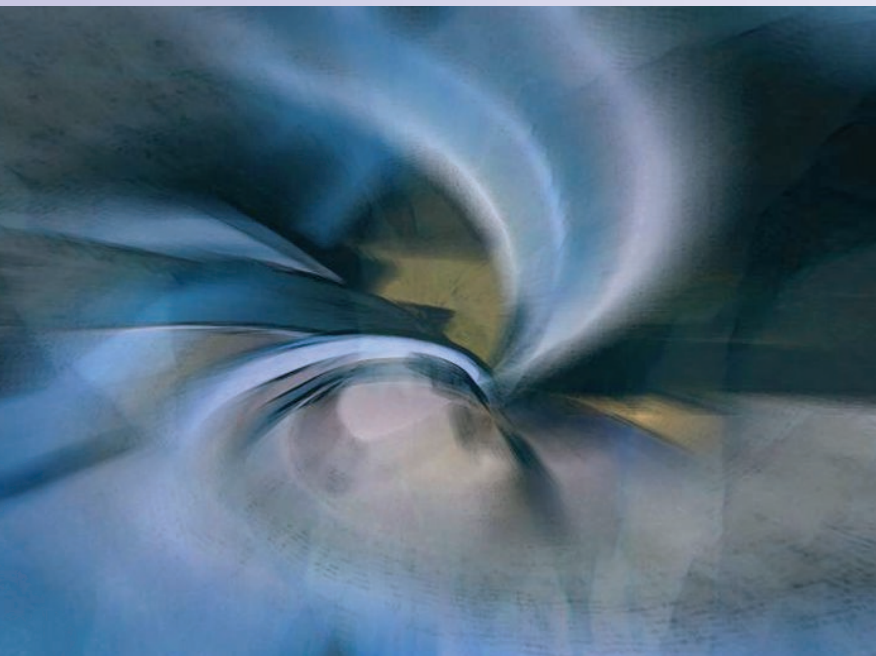
Y es precisamente esta actitud la que nos hace comprender que no todos somos iguales. Dice Ma-

rio Benedetti, que *“el miedo no pasa de ser un estado de ánimo, mientras que la cobardía, en cambio, es una actitud. En la cobardía, el grado de responsabilidad es mucho mayor que en el miedo, ya que el cobarde suma a su miedo la grave decisión de no afrontar algo, de no dar la cara”*.

El miedo es algo temporal provocado por un hecho. A veces ese hecho no se ha producido y, sin embargo, por ser un peligro desconocido nos produce mayor temor. **La cobardía** es una actitud de la persona, no es temporal, suele ser para siempre.

Sentir miedo no es ser cobarde. Es un mecanismo de defensa que nos permite la supervivencia. Sin miedo no existe valor ni cobardía. La diferencia entre una conducta valiente y una actitud cobarde





depende de un adecuado manejo del miedo. La conducta valiente nos hace luchar por nuestra familia y por ser consecuentes con nuestras ideas y actos. Todos sabemos que la factura a pagar por ser valientes supone afrontar situaciones de peligro sin dejarnos atemorizar ante una amenaza. El diferir o ir contra corriente puede suponer perder la pareja, el empleo, o ser rechazados por una parte de la sociedad. Aquí es donde aparece el individuo experto en zig-zag, que nos deja boquiabiertos al defender hoy la muerte donde ayer defendía la vida... Los políticos lo practican con una maestría pasmosa, en la oratoria y en los hechos, pero ¿es que nosotros no lo hacemos ?...

La cobardía se asocia a permanecer inmóviles, a no exponerse ni asumir compromisos, a quedarnos callados y que todo siga igual. De esa forma quizás conservemos el trabajo, la relación de pareja o nos sigan invitando los amigos.

Existe un tipo de cobardía imperdonable, proveniente del miedo de ese individuo que llega a destacar en nuestra sociedad, pero que piensa solamente en él, nunca en los demás, que no es capaz de enfrentarse directamente, que maneja como nadie la civilizada hipocresía del país en el que vive, que mira para otro lado cuando es testigo de una injusticia...

El miedo que atesora, le hace negarte si se ve en peligro, o negar la evidencia culpabilizando a su compañero de pupitre o trabajo.

Existe otra cobardía disculpable, proveniente

- del miedo que suponen los años. El miedo insuperable de algunos ancianos al ser presionados por esa negación de un bienestar, a cambio de una herencia/donación de bienes materiales. Y el anciano por supervivencia aprende a realizar un zig-zag como único remedio para salvar su vida.

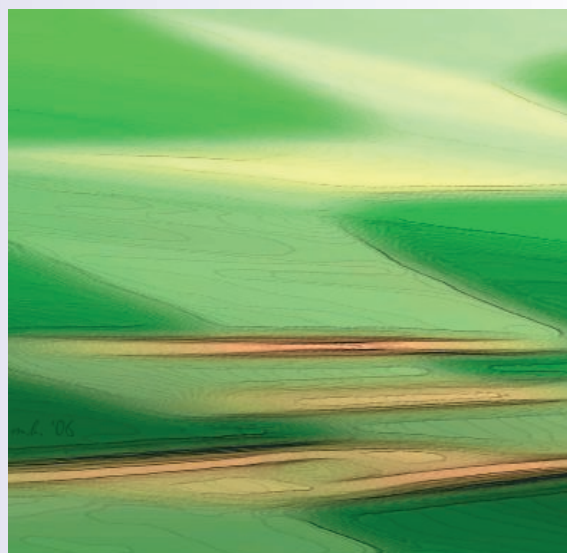
- del miedo a la soledad, sobre todo en personas con carencias y agujeros negros en sus afectos, que les hace arrastrarse mendigándolos y que nunca tuvieron la valentía de reconocerlo y aguantar ese miedo un minuto más para convertirse en valientes.

- del miedo a un maltrato físico o psíquico. Cuántas veces no se denuncian estas situaciones por no tener la valentía de impedir que el miedo y las emociones puedan paralizarnos.

Queridos amigos con los que comparto mis reflexiones, quiero terminar asegurando que todos podemos sentir **miedo** en un momento determinado, incluso las personas valerosas y, de hecho, ¿quien no lo ha sentido alguna vez? La **cobardía** es no saber afrontar ese miedo...

No me gusta que la vida suponga un miedo, y menos que haya motivos para acrecentarlo, porque como decía Julio César:

“en el miedo extremo no hay piedad”.■



“Esa mujer es mucho hombre”

Con esta frase definió un cronista social a doña Emilia Pardo Bazán.

EPB, nacida en Coruña en el seno de una familia aristocrática, siempre quiso ser escritora. Con la inmensa suerte de tener un padre que en cierta ocasión le explicó: “Mira hija mía, los hombres somos muy egoístas y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para dos sexos”. Eso hizo de ella una mujer de gran cultura, liberal, adelantada a su tiempo, feminista defensora de la condición femenina. El mismo año que escribe sobre la crisis en España, se incorpora públicamente a la sociedad convocante madrileña.

Con aspecto de matrona, pelo color ceniza, ojos pequeños y un innegable don de gentes, no se perdía una fiesta, una representación teatral, ni un paseo por el Salón del Prado. Lleva una intensa vida social y cultural.

En esta ocasión vamos a ocuparnos de ella como anfitriona de lujo. Hablaba francés, inglés y alemán y eso le facilitaba las relaciones con cualquier invitado.

No era partidaria de los clubs ingleses que separan al varón de la mujer. Prefería los salones donde se encuentran y conversan hombres y mujeres.

Recibía en su residencia de la calle San Bernardo, porque su casa de la calle Princesa 27 la habitó ya en el siglo XX al contraer matrimonio su hijo Jaime y cederle la vivienda de San Bernardo. Las veladas eran frecuentadas por intelectuales mezclados con aristócratas. El edificio en el que vivía en San Bernardo 37 lo describen como lóbrego, oscuro y con unas escaleras que olían a pis de gato. Pero la vivienda era muy acogedora y en ella recibía en el salón-biblioteca presidido por un magnífico tapiz medieval, que no sería el único de ese domicilio. El buffet era excelente y la atención de los criados, espléndida.

Según manifiesta en sus crónicas Almagro San Martín, doña Emilia vivía sin estrecheces pero sin holguras “su landó, sus caballos y su cochero están en decadencia”.

Sus amigas más íntimas: la marquesa de Squilache, la condesa de Pino-Hermoso, la marquesa

de la Laguna, duquesa de Valencia, condesa de Campo Alange, Joaquina Osma y la señora del banquero Bauer. Sus amigos, Castelar, Linares Rivas, Echegaray, Azcárraga. Con el conde de Superunda habla de porcelanas y lozas; con Valera de literatura; con Giner de los Ríos de pedagogía; con Cánovas de todo porque era un hombre muy cultivado y gran conversador.

La jornada diaria de doña Emilia Pardo Bazán era intensa y bien repartida. Trabaja todos los días excepto cuando viaja. Por la mañana escribe; por la tarde lee, pero no en su casa pues su biblioteca principal está en la residencia veraniega entonces llamada Torres de Meirás (Coruña). Lee en bibliotecas como la del Ateneo. Por la noche va al teatro, a recepciones o reuniones donde se juega al tresillo. Aprende equitación, pasea en carruaje por la Castellana, va a los toros.

Según sus propias palabras, para escribir necesita “sus trastos” en orden, la mesa de trabajo muy despejada, los libros alineados y sin polvo, las manos recién lavadas, limpiísimas.

Escribió grandes obras. *Pascual López*, autobiografía de un estudiante de medicina fue la primera publicada. Después aparecería uno de sus indiscutibles éxitos *La Cuestión Palpitante*. *La Quimera* sería un homenaje a su gran amigo el pintor Joaquín Vaamonde quien realizó un cuadro de doña Emilia que le convertiría en el pintor de moda entre la aristocracia. Nunca estuvo la escritora más favorecida. *Los Pazos de Ulloa* es quizá su libro más reconocido. *La Tribuna* que al parecer fue el detonante en la separación de su marido. Y tantos otros, sin olvidar los más de mil quinientos artículos publicados en las mejores revistas. Su brillantez como escritora le valió algunos enemigos, como su paisano Manuel Murguía quien en 1896, en *La Voz de Galicia*, escribe unos artículos atacando a la Bazán. Emilia recorta los artículos, los pega en un álbum y calla, jamás le contesta. Años después llegarían los dos a olvidar sus rencillas.

Enemigo declarado de ella era Clarín quien en una carta dirigida a Galdós se refirió a la Bazán como “esa puta”.

Estatua de Emilia Pardo Bazán Calle Princesa





Casa Museo de Coruña Emilia Pardo Bazán, biblioteca de la casa de Madrid, tapíz presidiendo la entrada.

Emilia parece no inmutarse porque sabe que está a la altura de los más grandes. Brilla con luz propia siendo mujer.

Pero volvamos a su papel como anfitriona.

Las visitas estaban de moda. Se tenían días fijos para recibir. Los grupos de amigos eran bastante cerrados aunque algunos intentaban meterse a la fuerza en ellos. No era infrecuente ver que un coche se para ante una casa, el lacayo pregunta al portero si la señora recibe. Si la respuesta es afirmativa, la visitante sube y aguarda en el salón a que salga la anfitriona. Una de las tertulias más abiertas era la de Pardo Bazán.

La condesa recibe dos veces al mes, de enero a julio, de cinco a siete de la noche tanto en su salón tapizado de terciopelo celeste con espejos y muebles de talla dorada, como en su salón-biblioteca, espléndidamente iluminada con luz eléctrica y adornada con jarrones de Talavera resaltando en lugar destacado la escultura, tallada en madera, de San Francisco de Asís, y dos cuadros al óleo de las hijas de la anfitriona Blanca y Carmen Quiroga, debidos al pintor Vaamonde. Arte por todos los rincones de la casa porque EPB opina que arte es el rameado de terciopelo de las colgaduras, arte el tallado aparador, la cenefa del mosaico, la porcelana en que se sirve el banquete. Y que hay que exhibir las joyas del pasado, las armaduras, las bandejas repujadas, los bargueños.

En la recepción que nos ocupa se recibe en la biblioteca, aunque la juventud queda en el salón azul. A la entrada, las señoras dejaban sus abrigos pero no sus sombreros que mantienen en sus cabezas durante toda la velada. El ambiente para ellas no es el habitual en otras casas y eso se observa en los comentarios: "Yo no sé por qué me impone estar rodeada de tantos libros".

Como siempre, doña Emilia mezcla invitados variopintos: condesa de Pinohermoso, marquesa de la Laguna, Emilio Castelar, Linares Rivas, Echegaray, ilustres prelados.

Se comentan los últimos sucesos, las últimas bodas y los proyectos de vacaciones de todos ellos. Ya se sabe que la Pardo Bazán pasa en Madrid seis me-

ses al año, de enero a julio, el resto en su casa de Meirás en el municipio coruñés de Sada o en su casa del casco viejo de Coruña en la calle Tabernas.

Entre los asistentes, el pintor Vaamonde, artista encuadrado en la denominada "Generación Doliente", a quien se disputaban las aristócratas para que las hiciera retratos y que por esos días realizaba de forma simultánea los retratos al óleo de la marquesa de Squilache y de la marquesa de Monleón. Este pintor, gallego como doña Emilia, se dio a conocer a la alta sociedad madrileña gracias a un retrato al pastel que realizó a su paisana. Tan favorecida quedó que a partir de ahí al artista le llovieron los encargos. Joaquín Vaamonde era joven, apuesto, rubio con ojos azules y en las reuniones de Emilia brillaba igual que ella.

La Pardo Bazán cuida los detalles. En su vitrina de estilo florentino destacan los platos de porcelana de Sévres, las copas forma Pompadour, y los vasos de la Granja de San Ildefonso decorados en oro con la inicial "E" y corona conchal. Los manteles de la merienda son de color crudo bordado de igual color. Se sirvió chocolate y té, con hojaldres, rosquillas empapadas en almíbar y otras exquisiteces.

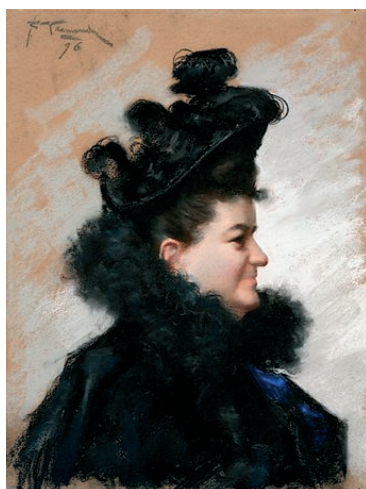
Llegó un momento en que la única que hablaba era la anfitriona mientras los invitados la escuchan absortos. Tres días después daría una conferencia en la Academia y les animaba para que asistieran y así pudieran disfrutar de otro conferenciante: don Benito Pérez Galdós.

Bien entrada la noche, los invitados abandonan la casa a la misma hora.

No es de extrañar que todos enmudecieran cuando ella hablaba. La Pardo Bazán empieza a frecuentar el Ateneo como conferenciante en 1887 y obtuvo su carnet de socio (Nº 7.925) en 1895.

En su casa del centro de Coruña, donde nacieron sus tres hijos, también recibía. La prensa se hace eco de la celebrada en 1886 en honor de Salustiano Olózaga. Anteriormente en 1883 lo hizo en honor de Zorrilla. En 1886 en honor de Emilio Castelar.

Doña Emilia recibía pero también era invitada por los grandes anfitriones, como en el siguiente caso.



Retratos de doña Emilia Pardo Bazán por Vaamonde Cornide Joaquín y su marido don José Quiroga.

La anfitriona es la princesa Rattazzi que en palabras de un cronista social es la anfitriona más caótica de Madrid. Sus invitados nunca saben cuando comienza la cena o el baile y lo que ofrecía en el menú no merecía ningún elogio. De una de sus reuniones Emilio Castelar manifestó “la comida estaba fría, lo único caliente era el agua”. Esta novelista francesa de soltera Bonaparte, admiradora de la Pardo Bazán, organiza para ella un banquete en el palacio de Altamira, reuniendo a lo más granado de la sociedad del año 1887. Invitados como el duque de Rivas, el ministro de la Gobernación señor León y Castillo, el poeta Ferrari, el doctor Cortezo, Emilio Castelar, el doctor Hausser, entre otros muchos.

La anfitriona vestía un traje de raso blanco y se adornaba con grandes y hermosas perlas rodeadas de brillantes, parte del regio aderezo que el emperador Alejandro I de Rusia regaló a su madre.

La señora de Pardo Bazán vestía también de blanco con bordados en plata y así la describe Kasabal quien ya no sabía como explicar que la señora estaba entradita en carnes: “llevaba bajo el escote y corta la manga, saliendo de entre un marco de encajes el amplio y desnudo busto de ondulantes curvas, como en los senos de las matronas en que reflejó Rubens la exuberancia de la vida en esa edad que es todo madurez, abundancia y opulencia de flores convertidas en frutos. Los brazos blancos, redondos y carnosos, lucían sin más joyas que sus naturales ho-yuelos, siendo dignos remates de ellos las diminutas manos que manejaban el mango de concha de los elegantes lentes con que tiene que auxiliarse la vista”.

El banquete fue brillante. El comedor, adornado con rosas blancas y amarillas, pensamientos, jacintos y gardenias. 84 comensales sentados a la mesa cubierta de mantel blanco festoneado con la corona del príncipe. Vajilla de plata labrada con las águilas imperiales de los Bonaparte. Cristalería veneciana para vinos de Borgoña, vino de Jerez y champagne.

Lo mejor de la reunión, las conversaciones sobre los celtas, cuestiones de oriente, costumbres y literatura rusa, del teatro antiguo, de cantares gallegos, de Dumas, de Zola, de Víctor Hugo.

Terminó la velada recitando la señora Pardo Bazán versos de Rosalía de Castro, de Manuel del Palacio y leyendo trozos de las obras del duque de Rivas.

Todos quedaron en verse en el Ateneo, lugar donde EPB daría una conferencia sobre el Imperio Moscovita.

Al fallecer en 1912 su esposo José Quiroga y Pérez de Deza, del que vivía separada, doña Emilia le guardó un largo periodo de luto en el que se atrincheró en su casa, no asistiendo a ninguna recepción, escuchando las representaciones de ópera a través del teléfono. Habían contraído matrimonio en Torres de Meirás en 1868 cuando ella contaba con 16 años y de su unión nacieron Jaime, Blanca y Carmen.

Una gripe acabó con la vida de EPB en 1921. Al morir, la prensa no destacó su presencia activa en la sociedad de la época, sólo lo que había hecho de ella una mujer distinta para su tiempo: el sillón académico, la cátedra universitaria y sus conferencias. Parecen dedicadas a ella las palabras de la cronista Concepción Gimeno de Flaquer en su libro *En el salón y en el tocador*: “Lo peor que le puede suceder a una mujer es tener fama de talento en una sociedad, porque le están vedadas las expansiones sinceras. Libre-la Dios de incurrir en una distracción, porque en ella es culpa gravísima. La mujer frívola mata el tiempo, la mujer inteligente lo emplea”. ■

Bibliografía:

- ♦ Montecristo: Salones de Madrid. Prólogo de Emilia Pardo Bazán. Publicaciones El álbum Nacional (1898)
- ♦ Catálogo Casa-Museo Emilia Pardo Bazán. Real Academia Galega 2008
- ♦ Pardo Bazán Emilia: La Ilustración Artística 1900
- ♦ El Heraldo de Madrid: La Condesa de Pardo Bazán. 13 de junio 1909
- ♦ Fotografías cedidas por la Casa Museo Emilia Pardo Bazán. A Coruña

Hymie, la hiena risueña

Albert M. Rebhun

Traducción: Jesús Riosalido

Hymie, la hiena, vivía en una cabañita, lejos del Reino de Tristeville.

Hymie tenía un aspecto desmañado. Sus patas posteriores eran débiles, y mostraba manchas por todo su cuerpo.

No tenía amigos, y siempre estaba sola.

Hymie se pasaba riéndose todo el tiempo.

A la gente le daba miedo de pasar cerca de su casa.

Cada día, Hymie miraba a través de los campos, más allá de las casas de los granjeros. Miraba las grandes murallas de Tristeville. Observaba el enorme palacio del Rey Tristio, y pensaba en todos los amigos que podría tener si viviese en Tristeville.

El Rey Tristio también vivía solo. Era muy desdichado, lo que se veía con facilidad.

Era un rey muy triste. Nunca sonreía, ni se reía. Miraba, mohíno, al suelo, todo el rato. Estaba triste incluso cuando los niños del pueblo venían a jugar en su palacio.

El Rey había estado triste desde que su bufón de la corte se marchó. El bufón de la corte había sido el payaso de palacio, y fue el mejor amigo del Rey. Era un hombre muy gracioso, que siempre conseguía hacer reír al Rey.

Muchas otras personas trataron de hacer reír al Rey. Organizaron concursos para ver quién era el más gracioso de todos, pero ninguno logró que el Rey riera.

Pasó algún tiempo, y el Rey se puso tan triste que ordenó a todo el pueblo de su Reino que no se riese y que ni siquiera sonriese.

¿Cómo es posible que nadie se riese? ¿Cómo es posible que nadie siquiera se sonriese? Y, sin embargo, el pueblo amaba a su Rey y se esforzó en complacerle.



A veces, las gentes del pueblo se olvidaban, y sonreían, o incluso reían, cuando oían o veían algo gracioso. Entonces, los guardias del Rey les arrestaban y el Rey tenía que castigarles. Esto ponía al Rey aún más triste.

Un buen día, Hymie se dijo: "no quiero estar más sola".

Hizo un hatillo y tomó el camino hacia Tristeville. Corrió tan rápidamente como sus pequeñas piernas de hiena le permitían y de vez en cuando, lanzaba una sonora carcajada.

La gente que se hallaba a lo largo del camino, y que le oía reír, huía. Hymie no entendía por qué nadie se detenía a hablar con ella. Quería hacer amigos, y estaba segura de que en Tristeville se encontraría con muchas personas.

Estaba tan contenta de su viaje a Tristeville, que cada vez se reía más. En ocasiones reía tan alto, que parecía como si todo el bosque se moviese hacia detrás y hacia delante.

Hymie entró por las puertas de Tristeville riendo.

De nuevo, la gente se apartó de su camino, pero, esta vez, para ocultarse.

Algunos chicos mayores empezaron a gritar desde sus escondrijos. "No te rías", le dijo uno de ellos. "¿Estás loca?", preguntó otro. "¿Qué es lo que estás haciendo?"

"A nadie se le permite reír en el Reino de Tristeville", le chillaron.

Pero ya era demasiado tarde. Los guardias del Rey habían oído la risa, y comenzaron a perseguir a la hiena risueña por todo el mercado.

Al comienzo, Hymie se quedó helada, sin saber qué hacer. Después, corrió tan velozmente como pudo.

Saltó por encima de un carro de tomates, de una



fuente, y bajo un puesto de flores. Los guardias la estaban alcanzando.

Entonces, Hymie saltó sobre un puesto de plátanos, empezó a resbalar sobre ellos, y cayó en los brazos de los guardias, que la agarraron con todas sus fuerzas, de los brazos.

Esto hizo que Hymie riese aún más alto, porque los guardias le estaban haciendo cosquillas, al tenerla de los brazos.

La vista era tan graciosa, que la gente salió de sus escondrijos riendo. No podían parar de reír. Algunos se rieron tanto de ver a Hymie y a los guardias cubiertos de tomates reventados, de flores y de plátanos, que empezaron a revolcarse por el suelo.

Todo el mundo se reía.

La señora Bassett se reía, el señor Perro se reía, el señor Bulldog se reía, y la señora Vaca y sus tres hijas se reían.

Incluso la señorita Morromargo se reía.

Entonces, el capitán de los guardias dio una orden: "llevad a esta loca hiena risueña al Rey, ja, ja".

Los guardias arrastraron a Hymie, subiendo la colina, hasta el palacio del Rey.

Les seguían todos los ciudadanos, que se pasaron riendo todo el camino hasta el palacio.

En el palacio, el Rey estaba tomando un baño. Oyó las risas y el ruido, se vistió rápidamente, y corrió hasta la puerta principal del palacio.

En el patio vio a mucha gente que se reía, y pensó que todos se habían vuelto locos.

En el centro de la multitud oyó una voz, una voz aguda y risueña, que gritaba: "parad, por favor, que me estáis haciendo cosquillas. Basta ya, basta ya, ja, ja, ja".

"Haced paso, ja, haced paso al Rey, ja, ja", dijo el capitán de los guardias, que se desternillaba, aguantándose los flancos con las manos.

En la cima de los muros de palacio aparecieron los heraldos, tratando de anunciar la llegada del Rey, pero se reían tanto que sólo consiguieron sacar a las trompetas sonidos aun más graciosos.

Ello fue la causa de que la gente y Hymie se riesen aun más alto.

Finalmente, se hizo un pasillo para el Rey, que le condujo directamente hasta Hymie. El Rey apenas podía creer lo que estaba viendo.

Allí estaba Hymie, la hiena, sostenida por sus brazos y sus piernas. Se hallaba cubierta de tomates aplastados, plátanos y flores, y se reía tan fuerte que se le caían lágrimas de los ojos.

La vista era tan tonta que el "Rey comenzó a sonreír.

Al principio sólo se sonrió, y dijo "mirad lo tonta que pare-

ce", pero después empezó a reír, "mirad lo tonta...ja", y en seguida se rió de veras, "mirad lo...ja,ja,ja", para explotar en una tremenda risotada, "mirad...ja,ja,ja,ja".

Las lágrimas le acudieron a los ojos, de lo mucho que se estaba riendo.

Durante la noche, y a través de todo el campo, los granjeros oyeron risas que procedían de la ciudad de Tristeville.

Por la mañana, volvió a reinar el silencio. Todos los ciudadanos de Tristeville dormían por los suelos, porque estaban muy cansados de haber reído tanto durante toda la noche.

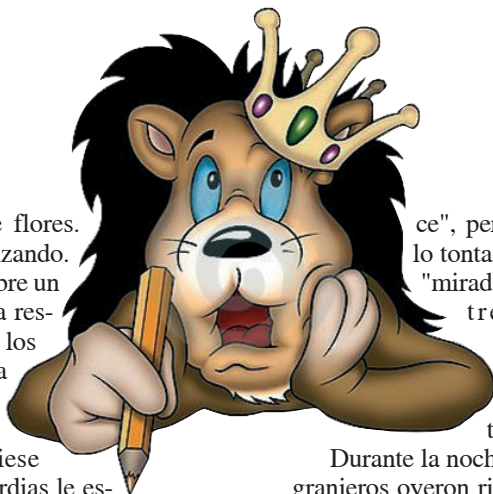
El Rey y Hymie fueron los primeros que se despertaron. El Rey estaba tan contento que le pidió a Hymie que fuese su bufón de la corte, y que viviera con él en el palacio.

El Rey le dijo a Hymie, "tú sabes cómo ser graciosa. No he conocido a nadie tan gracioso como tú. Pero, si quieres ser mi bufón de la corte, también debes aprender cuándo es hora de parar de reír".

Hymie prometió que procuraría controlar su risa, y que sólo reiría cuando algo fuese realmente gracioso. Aseguró que cuando el Rey se encontrase triste, ella lo animaría".

Hymie cumplió su promesa.

Tristeville dejó de ser triste. Y el pueblo de Felizville, porque le cambiaron el nombre, como observaréis, vivió dichoso para siempre. ■





Jesús Annuncio Pastor

Lo que escucharemos esta temporada

H

aciendo un recorrido general sobre la programación musical para este curso, como ya parece norma general la nota de calidad irá de la mano de los programas que presenta Ibermúsica en los que continúa el desfile de las orquestas más prestigiosas del mundo. Así tendremos en Mayo la visita de la Filarmónica de Viena dirigida por Daniele Gatti en dos conciertos dedicados respectivamente a Mahler y a Beethoven.

El 17 de octubre abrirá la serie Claudio Abbado al frente de la Orquesta del Festival de Lucerna con la novena sinfonía de Mahler. La Filarmónica de Londres nos ofrecerá a lo largo del ciclo cuatro actuaciones con Jurowski y Nézet-Séguin como directores y una programación muy variada en todas ellas.

En marzo tendremos a la Filarmónica de Munich con su titular Christian Thielemann con programas de Bruckner y Beethoven. Y a la Royal Concertgebouw de Ámsterdam con Bychcov al frente, que serán artífices de una sinfonía N°11 de Dmitri



Shostakóvich que promete ser genial. Esto será en enero al igual que las dos actuaciones de la City of Birmingham Symphony con su director titular Andris Nelsons en las que escucharemos nada menos que la sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorák y la Titán de Mahler, esta orquesta nos traerá el recuerdo de la presencia en Madrid de Simon Rattle en sus dos anteriores visitas con esta orquesta que él elevaría a la cima.

Es muy interesante la presencia de la Orquesta de la Radio de Baviera, sobre todo si viene conducida por Mariss Jansons una de las batutas más notables del momento, tan aplaudido en nuestro auditorio. También disfrutaremos de la presencia del veterano conjunto de la Suisse Romande muy vin-



Cristian Thielemann



Claudio Abbado



Dmitri Shostakovich



Michael Tilson Thomas



Gérard Mortier



Mariss Jansons

culado a nuestra tierra en los tiempos de Ataúlfo Argenta; del toque juvenil de la Gustav Mahler Jugendorchester, y de la legendaria orquesta del Teatro Mariinsky de San Petersburgo.

Tendremos un año más a la querida orquesta de Cadaqués esta vez dirigida por el santanderino Jaime Martín, tantas veces aplaudido como solista de flauta y que inicia ahora su andadura como director de orquesta de la mano de su maestro Sir Neville Marriner. Y en representación de las fabulosas orquestas norteamericanas vendrá la Sinfónica de San Francisco con su titular Michael Tilson Thomas que nos brindará la sinfonía Trágica de Gustav Mahler.

Se cierra el programa de Ibermúsica con la Orquesta Sinfónica de Sao Paulo con el director titular Jean Pascal Tortelier y un variado programa en el que destaca La Valse de Ravel. También nos ofrecerá una actuación el prestigioso conjunto de Manchester, The Halle que ya había venido a Madrid en 1988 y que en esta ocasión dirigirá Sir Marc Elder.

En el capítulo operístico el Teatro Real presenta a su nuevo director artístico Gérard Mortier del que se hacían toda clase de pronósticos e incluso se temían cambios drásticos que a juzgar por la primera representación que ya hemos visto no parecen tales, pues vimos un Eugenio Oneguín bastante corriente, incluso inferior a otros ya presentados en Madrid, con una discutida puesta en escena, unos solistas discretos pero, eso sí, con la muy estimable colaboración de los coros y la orquesta del Teatro Bolshoi de Moscú.

Lo demás que se anuncia nos inclina a creer que será una temporada más, en la que cabe señalar tres novedades.

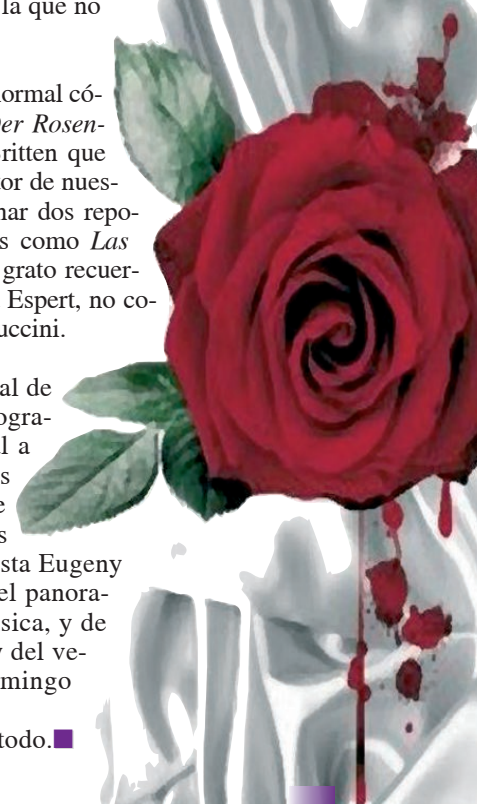
Rise and Fall of the City of Mahagonny de Kurt Weill en cierta colaboración con Bertolt Brecht, en la que se ve cómo se desencadenaron las guerras mundiales y civiles a partir de los años treinta del pasado siglo, se habla de residuos humanos, masas de miserables, emigrantes y refugiados como consecuencia de la industrialización. Es una producción íntegra del Teatro Real. En producción de la Ópera Nacional de París se presenta la ópera de Szymanowski *Król Roger* por primera vez en Madrid, como también la obra de Pilar Jurado *La página en blanco* de la que no tengo ninguna referencia.

Después vienen títulos de repertorio normal como *Werther*, *Iphigénie en Tauride*, *Der Rosenkavalier*, *The Turn of the Screw* de Britten que será dirigida por Joseph Pons, director de nuestra Orquesta Nacional. Y para terminar dos repeticiones del propio Teatro Real tales como *Las bodas de Fígaro* y *Tosca* de no muy grato recuerdo esta última que dirigida por Nuria Espert, no colaboró en engrandecer la gloria de Puccini.

Además de esto la Orquesta Nacional de España presenta una interesante programación con una dedicación especial a la música en el cine y contaremos con la aportación de la Orquesta de RTV, y de algunos recitales de los que destacaremos el del joven pianista Eugeny Kissin, en la cumbre de su arte y del panorama mundial que vendrá con Ibermúsica, y de Cecilia Bartola, Deborah Polanski y del venerable septuagenario Plácido Domingo en el Real.

Y creo que esto es todo. ■

Detalle del cartel
Las bodas de Fígaro,
teatro Solís
Montevideo – Uruguay



Asentamientos sirios en la península en el siglo VIII (los Chunds)(II)

Concluida pues la lucha contra los beréberes las tropas sirias hacen acto de presencia en *Qúrtuba* (Córdoba). El walí ibn Qatán exige su retorno a África pero mientras aquéllos admiten el regreso a *Ifriqiya* éste los quiere devolver a *Sebta* cuestión a la que los sirios se niegan en redondo pues no desean volver a enfrentarse a los magrebíes de la rebelde Tingitania. Irritados, aprovechando la falta de tropas en *Qúrtuba*, deponen a ibn Qatán y nombran walí de al-Ándalus a su caíd Balch.

En ese momento llegan también a *Qúrtuba* los rehenes retenidos en el islote de *Umm Hakim*. Están llenos de ira por el mal trato recibido y los padecimientos sufridos faltos de alimentos y hasta de agua y porque uno de sus camaradas, un jefe gassaní ha fallecido de sed. El recuerdo de la falta de apoyo de ibn Qatán cuando su encierro en *Sebta* aumenta su cólera y exigen venganza. Balch intenta mediar pero debe ceder a las demandas de castigo para evitar un levantamiento de parte de sus tropas. Abd al-Malik ibn Qatán era un anciano de 90 años pero ni aún así se tuvo misericordia de él y acusado de traición a los omeyas por su participación en la batalla de Harra en defensa de Medina, cincuenta y nueve años atrás, y de haber intentado venderles (a los sirios) a los beréberes acabo sus días crucificado entre un cerdo a la derecha y un perro a la izquierda en la cabecera del puente romano de *Qúrtuba*.

Enterados los hijos de Abd al-Malik ibn Qatán, Qatán y Umayya, de la ignominiosa muerte de su padre proceden a reclutar un poderoso ejército con las fuerzas del *tagr* (la frontera). A estos se les unen prestigiosos jefes curtidos en el *yihad*, la guerra santa, como Abd al-Rahmán ibn Habib y Abd al-Rahmán ibn Alqama al-Lahmí, señor de Narbona, el mejor caballero de todo

al-Ándalus, quienes se dirigen a *Qúrtuba* para atacar a Balch. Los efectivos baladíes suman según diversas fuentes hasta 40.000 hombres. Por su parte Balch logra reunir en su ejército a numerosos sirios huídos del *Magreb* y de *Ifriqiya* y añade un número importante de esclavos cristianos hasta alcanzar unos 12.000 combatientes.

Baladíes y sirios protagonizaron pues una enconada guerra civil o *fitna*. El encuentro de ambos ejércitos tiene lugar en Aqua Portora a unas 12 millas de *Qúrtuba*. La fiereza de los sirios inclina el combate inicialmente a su favor pero en lo más recio de la pelea el campeón de la guerra santa, el señor de Narbona, ibn Alqama, pide le señalen a Balch. Identificado éste lanza la caballería del *tagr* (la frontera) contra el caíd sirio y su pequeña escolta y consigue herirle gravemente en la cabeza. Contraataca la caballería del chund de Quinnasrín a las órdenes del leal Husayn ibn Dagn al-Uqaylí y el campo queda para los *xamiés*. Los baladíes perseguidos por la caballería siríaca son acuchillados a centenares o hechos presos. Después, los sirios entraron en la capital, *Qúrtuba*, pero su jefe, Balch ibn Bisr ibn Iyad al-Quasayrí falleció a costa de las heridas recibidas en el combate en agosto de 742. Los sirios triunfadores eligieron entonces como walí a uno de los suyos, Talaba ibn Salama al-Amilí pero éste no fue reconocido ni por baladíes ni por beréberes.

Prosigue la *fitna* pese a que las fuerzas de las marcas fronterizas han regresado a sus bases de origen con su jeque ibn Alqama al frente. La ofensiva antisiria corre a cargo ahora de beréberes ansiosos de venganza desde la batalla de Guazalet apoyados por los baladíes. Los *xamiés* se ven cercados en *Marida* (Mérida) pero un descuido de sus sitiadores permite a Talaba romper el cerco e infringirles una terrible derrota haciendo 1.000 prisioneros y esclavizando sus mujeres e hijos en claro quebrantamiento de las





ancestrales tradiciones árabes de la guerra que exigían respeto para los familiares de los vencidos. Al llegar a *Qúrtuba* el número de cautivos había llegado hasta diez mil, entre ellos muchos antiguos medineses. Hizo acampar su ejército en las afueras de la capital en *al-Musara* y un jueves de mayo de 743 se dispuso a vender a las mujeres e hijos de los baladíes y a subastar a los hombres humillantemente a la baja. No se recordaba desde el horrible saqueo de Medina otra afrenta similar a los hijos de los fundadores del islamismo.

En el año 743, decidido el emir de *Ifriqiya*, Hanzala ibn Safwán al-Kalbí, brillante vencedor en 742 de los beréberes en el norte de África, a terminar con la contienda peninsular entre árabes, designó como walí de al-Ándalus a Abu al-Hattar Husam ibn Dirar al-Kalbí. Su llegada a *Qúrtuba*, un viernes de mayo de 743, el día siguiente de la vergonzante subasta de baladíes, con su propio estandarte desplegado y sus credenciales de nuevo gobernador, no pudo ser más oportuna pues Talaba había dispuesto que tras la *jutba*, la oración del mediodía, los prisioneros beréberes de Mérida serían pasados por la espada. En el cortejo del recién nombrado walí venían 30 notables sirios. Las tropas que les acompañan para hacer valer los decretos del emir de *Ifriqiya* suman entre 1.000 y 2.000 sirios, la segunda ola de *xamíes*.

Abu al-Hattar, hábil político, concede el perdón y la libertad a los prisioneros baladíes y beréberes de Mérida lo que hace que su ejército sea reconocido por su generosidad como “el del perdón”. Con esta medida de gracia logró imponer la paz entre árabes baladíes y sirios. Deportó a África a los cabecillas de ambos bandos a los que hacía responsables del enconamiento entre facciones, entre ellos al inquieto jefe sirio Talaba ibn Salama al-Amilí, y concedió el *amán* general a ambos bandos. Esto es, tanto a baladíes como a sirios y beréberes. La paz debía volver a la *umma*, la comunidad musulmana. Los enemigos del Islam no eran los musulmanes sino los politeístas del norte y para ellos debía reservarse el ardor guerrero, para triunfar en el *yihad*, la guerra santa, tan grata a Dios y su Enviado (*salla Allah alehi wa salam* - que Dios le bendiga y le dé la paz).

Después, atendiendo el consejo del conde Artobás, hijo del rey visigodo Witiza, jefe de los indígenas protegidos o *dhimmis* y recaudador de impuestos para los musulmanes, distribuyó y concedió a los sirios dos tercios de los bienes de los protegidos (cristianos) que residían en las provincias del sur, en las condiciones fijadas por la *hospitalitas* visigoda.

A partir de entonces, los lugares donde se asentaron los sirios se denominaron *kuwar muchannada*, es decir, provincias militarizadas, porque en ellas estaba acanto-

nado un chund, un ejército. De este modo, las tribus sirias son alejadas de la capital del emirato y dispersadas y asentadas como sigue. El chund de Damasco (*Dimasq*) en la cora de Elvira; el chund de Jordán (*al-Urdun*) en la cora de Rayya (actual serranía de Ronda); el chund de Palestina (*Filastin*) en la cora de Sidonia; el chund de Emesa (*Hims*) en la cora de Sevilla; el chund de *Quinnasrín* en Jaén y el chund de Egipto (*Misr*) una parte en la cora de Beja y otra parte en la cora de Todmir.

Así, con excepción de una minoría que permaneció instalada desde el comienzo de su llegada con los baladíes, los sirios asentados recuperaron su condición original de chundís. Satisfechos, proliferaron y se enriquecieron en unas comarcas que les recordaban a las de su país de procedencia. Los grandes perdedores fueron los descendientes de los *ansares* cuyo papel histórico se eclipsó definitivamente y sólo volverían a reaparecer en forma aislada. Con el trasplante de la organización militar que los califas de Damasco habían establecido en Siria se había realizado un progreso notable en el proceso creciente de orientalización del sur peninsular. El *Bilad al-Ándalus* avanzaba un paso más en su consolidación como nuevo Estado, un poderoso enclave musulmán en el sudoeste europeo cristiano.

En cuanto al califato omeya, desgastado por sus guerras en el *Magreb*, se deslizaba hacia su perdición. Había vencido a los beréberes pero a costa de un alto precio. Mientras se guerreaba contra los norteafricanos las fronteras orientales habían quedado desguarnecidas y allí, en el Jorasán y en Irak se fraguaba la formidable revolución abbasida que en 750 derrocaría el califato omníada de los Banu Marwán. Y paradójicamente, la destrucción del califato marwaní en Oriente tuvo como consecuencia el traslado del estado omeya a al-Ándalus. El príncipe Abd al-Rahmán ibn Moawia ibn Hisham “el sacre del Quraysh” consigue escapar del exterminio abbasí y llegar la tercera luna de *dhulcada* del 138 de la Hégira, 8 de abril de 756, a *Hisn al-Munecab*, Almuñecar hoy, para con ayuda de sus partidarios, *mawlas* y parientes vencer la oposición peninsular y proclamarse emir y de este modo reinstaurar en un al-Ándalus plenamente independiente la dinastía neo-omeya de sus mayores. Y así se consumó el cisma *sunní* entre Oriente y Occidente. Y mientras en Bagdad tremolaban los negros estandartes abbasidas en al-Ándalus ondeaban las blancas enseñas de los omeyas. ■

BIBLIOGRAFÍA

Collins, Roger “La conquista árabe 710-797”. Editorial Crítica (1989).
Chalmeta, Pedro “Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus”. Editorial MAPFRE (1994).
Dozy, Reinhart Pieter “Historia de los musulmanes de España”. Editorial Turner (1861).
Vallvé, Joaquín “La división territorial de la España musulmana”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filología. Departamento de Estudios Árabes (1986).

El secreto de sus ojos ...españoles

En 2009 triunfó, a todos los niveles, una película argentina, en coproducción con España: *El secreto de sus ojos*. Logró un gran éxito de taquilla, incluso es la película de su nacionalidad más taquillera de los últimos 30 años, también de crítica, y además consiguió el Oscar a mejor película extranjera, junto con otros premios como el premio Ariel a la mejor película iberoamericana, en España el Goya a la mejor película extranjera de habla hispana, y en su país, nueve premios Clarín. Su director y co-guionista es Juan José Campanella, responsable de otros films de éxito como *El mismo amor la misma lluvia* o *El hijo de la novia*; además ha trabajado en Estados Unidos en series de televisión importantes como *Ley y orden* o *House*.

de saberse ganadores, se saltaron el protocolo y subieron al escenario cinco miembros del equipo. Además de que el film sea también producido por España, otro español pudo disfrutar el momento con ellos, pues fue Pedro Almodóvar la persona encargada de entregar el galardón de mejor película extranjera.

El secreto de sus ojos es un gran film, con una historia que engancha, con buenos personajes, buenos actores, y un final impactante. Está basado en una novela de un autor argentino, Eduardo Sacheri, que ha hecho de co-guionista del film, junto a Campanella. El más que conocido y reconocido Ricardo Darín, es el protagonista, haciendo una vez más un gran trabajo; junto a él, otros actores argentinos, como Soledad Villamil, y Guillermo Francella, aportan su talento a la obra.

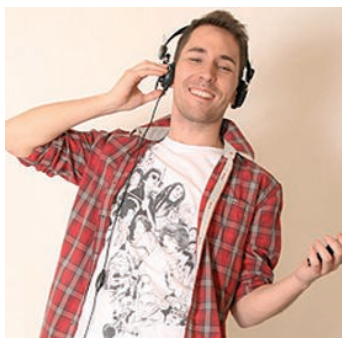
Pero uno de los personajes principales, clave en la historia, y que hace estremecer al espectador, es el de Isidoro Gómez, magistralmente interpretado por el actor que lo encarna. De hecho el título hace referencia a los ojos de este personaje, Ricardo Darín los observa en una foto, y esa mirada le inquieta hasta el punto de guiarle en la investigación. La sorpresa viene, cuando tiempo después, quien esto escribe, descubre que no es un actor argentino. Javier Godino, que así se llama, es español, dato que a quien igualmente lo

Llevarse el Oscar fue un momento muy importante para todo el equipo. Argentina no conseguía uno desde 1985; y el propio Campanella ya había pasado por la experiencia de ser candidato, aunque en aquella ocasión sin éxito, con su película *El hijo de la novia* (2001). A Hollywood viajaron esta vez más de veinte personas con el director; y tras muchos nervios, en el momento de la feliz noticia

Ganadora del Oscar como mejor película de habla no inglesa.



Javier Godino en la película *El secreto de sus ojos*.



Javier Godino

descubre tras ver la película, casi no da crédito, primero porque para muchos no es una cara conocida, y piensas, cómo es posible que no me suene un actor tan espléndido, y luego por su perfecto acento argentino. Bien, pues sí, este joven, nacido en Madrid en 1978, es español, de Villaviciosa de Odón, más concretamente. Y llegó a ese papel casi por casualidad (el actor previsto se descolgó del proyecto unos días antes de empezar el rodaje), y en una semana tuvo que aprender a hablar como un argentino.

En su caso, el gran momento en el que la película recibía el Oscar, no lo vivió allí, pero sí con muchos españoles, al estar en ese momento en el programa especial que retransmitía la gala en directo en nuestro país. Así pudimos ser testigos de su emoción.

Javier Godino ha hecho teatro, como “Café solo o con ellas” y sobre todo, un papel protagonista del musical “Hoy no me puedo levantar”, que interpretó durante dos años. Además ha tenido un papel pequeño en una producción internacional: “La lista”, con Hugh Jackman. Recientemente ha estado también en otro musical, el de “Los 40 principales”. Si sólo cogiéramos dos de sus trabajos, *El secreto de sus ojos*, y este último musical, ya podríamos concluir que es un genial actor: ser capaz de hacer tan absolutamente creíble, e intrigante, el papel de la primera, de verdadero villano, y luego el personaje tierno y amable del musical, donde además canta románticas canciones; conseguir llegar al espectador en dos cosas tan diferentes, es una muestra clarísima de talento.

Sin embargo, a pesar de esto, no ha llegado el éxito rotundo para él, mucha gente aún no sabe, que ese actor de la película argentina, es español, su nombre no suena a mucha gente, y lo que es peor, según aparece en un reportaje de una conocida revista de cine, dedicado a los nuevos descubrimientos del cine español, afirma no tener proyectos en este momento. Y esto, que seguramente sea algo sólo temporal, pues recogerá finalmente los merecidos frutos de su trabajo, es difícil de entender, y nos lleva a alguna reflexión.

Como la de preguntarnos qué es realmente decisivo para triunfar como actor; si analizamos la historia del cine, de los actores de mayor fama, se observarán casos muy dispares, desde los de talento indiscutible hasta casos casi inexplicables; desde aquellos a quien el éxito les llegó con más de 35 años, a los que tuvieron una meteórica carrera de jóvenes pero que luego no llegó a nada, o desde los que han labrado una carrera poco a poco, pero constante a lo largo de toda su vida, hasta los que consiguieron un oscar y después quedaron en el olvido. Pueden influir muchas cosas, la suerte, sin más, el usar un determinado físico, el agente o representante que tengas, estar en el momento y lugar adecuados, y quien sabe qué más.

Javier Godino es un actor absolutamente entregado a su profesión, que se ha preparado en serio para ella, versátil, polifacético, y su futuro no puede traerle otra cosa que éxito; y sin duda no será flor de un día, podrá regalarnos interpretaciones así a cualquier edad, en cualquier papel. ■

los cátaros

¿Herejía o religión?(I)

Hace años con A.E.F.L.A. hicimos una estupenda e interesante excursión por el Languedoc y la Provenza. Fue entonces cuando escribí esta pequeña historia sobre el catarismo.

Para comprender a los cátaros, hemos de situarnos en su época de esplendor: la Edad Media, con su hambruna, sus epidemias, la ausencia de cultura, las supersticiones y el fanatismo. Todo ello era campo abonado para que prosperara cualquier clase de herejía. Así el catarismo se propagó por toda Europa. Pero fue en tierras de Oc donde florecieron con mayor esplendor. En el reino visigodo de Toulouse, que gozaba de la civilización mas avanzada de su época y que profesaba la herejía arriana. Este fue el antecesor del Languedoc cátaro de la dinastía de los Raimond.

Su origen hemos de buscarlo ¡muchos siglos atrás!.

Allí, entre el Tigris y el Eufrates, donde las leyendas sitúan el Paraíso, nació una nueva religión, que a pesar de todo género de persecuciones vivirá diez siglos y conocerá una expansión prodigiosa que la llevará desde las orillas del mar de China a las del Atlántico: el Maniqueísmo, que tomó el nombre de su fundador, Maní o Manes o Maniqueo. Sus padres eran “parsis”, es decir, adeptos a la religión de Zoroastro. Se supone que Zoroastro vivió entre los siglos VII o VI a. Cristo y aunque su existencia real es dudosa, lo cierto es que la religión fundada en su nombre, ejerció una inmensa influencia ya que suprimió los sacrificios costosos encauzándola resueltamente hacia los pobres. En esta religión fue educado Maní. Su biografía es una copia de la de Cristo, desde su nacimiento milagroso hasta su pasión que duró veintiséis días, muriendo en el 276 de nuestra era, tras haber puesto al Sol por testigo de la injusticia de los poderosos.

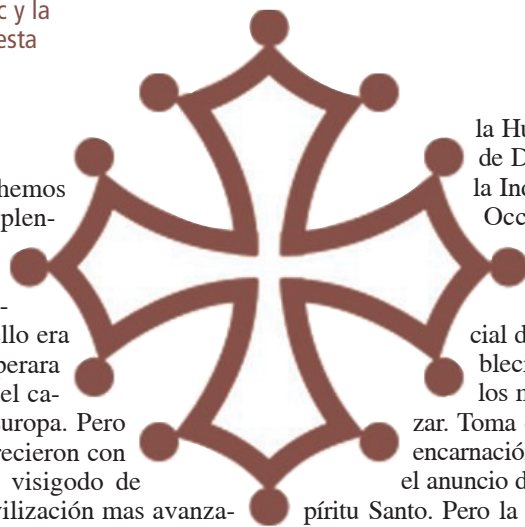
Maní presentó su doctrina como el coronamiento de la evolución religiosa de

la Humanidad. Según él, los enviados de Dios fueron: Buda en la región de la India, Zoroastro en Persia, Jesús en Occidente y él Maní como ultimo mensajero del Dios de la Verdad en el país de Babilonia. Con gran habilidad, da una visión parcial de cada una de las religiones establecidas, para poder implantarse en los más diversos países sin escandalizar. Toma del budismo la creencia en la reencarnación y del Apocalipsis de San Juan el anuncio del tercer advenimiento: el del Espíritu Santo. Pero la idea central de su doctrina sigue siendo la de Zoroastro, puesto que Dios es bueno por definición y el mundo es malo, el mundo no es

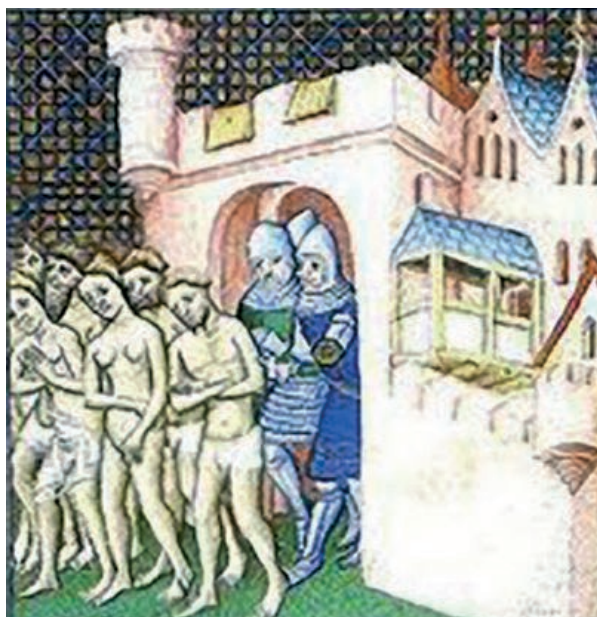
obra de Dios, sino de un espíritu maligno y toda su historia es la lucha entre dos principios igualmente poderosos: el Bueno y el Malo, el Espíritu y la Materia. La explicación que da Maní la encuentro muy romántica. Asegura que en el curso de su primer enfrentamiento, un rayo de Luz emanado del Padre de la Grandeza, quedó prisionero en la creación carnal del Príncipe de las Tinieblas, por eso nuestro mundo es el de la “mezcla”. La presencia de este germen espiritual promete la salvación por un sistema ¡complicadísimo! de depuraciones sucesivas, al término del cual Luz y Tinieblas, Espíritu y Materia quedarán separadas para siempre.

Pero no hay que dejarse engañar por estas ideas. El maniqueísmo disimula un sólido núcleo racional. Se ba-

sa en la rebelión del hombre contra una sociedad injusta. Estas ideas, eco fiel de las angustias y aspiraciones de los humildes, suscitaron la suficiente abnegación para hacer del maniqueísmo y a pesar de las persecuciones, una religión de difusión prodigiosa. Los maniqueos estuvieron en su país de origen hasta la conquista islámica, llegando hasta Egipto y África del



Cruz cátara, también cruz de Occitania.





Los cátaros en el antiguo Reino de Mallorca

Los cátaros expulsados de Carcasona en 1209



Norte, donde conquistaron un adepto de calidad en la persona del futuro San Agustín. Penetran en Asia y llegan a China donde eran activos en el siglo XV, se implantan en la Roma de los césares y con el nombre de bogomiles (amigos de Dios) ganaron a su fe, en los comienzos de la Edad Media, a los búlgaros. Este es el origen de los cátaros. Según las zonas los cronistas les dan diversos nombres: Albigenses, cátaros, bogomiles, tejedores... Pero en realidad los cátaros nunca reivindicaron a Maní, quizá porque los nueve siglos de continuos anatemas lanzados por Roma lo habían desacreditado a los ojos del pueblo. Sin embargo el punto capital de la doctrina cátaros fue el dualismo.

De los archivos de la Inquisición, de las obras de los teólogos rebatiendo sus doctrinas y de los pocos manuscritos que escaparon a la destrucción, se deduce una religiosidad completamente distinta al catolicismo. Los historiadores no se ponen de acuerdo en la relación entre cátaros y cristianos. Para unos el catarismo fue una simple herejía, para otros una religión nueva que nada tenía que ver con el cristianismo.

De todos los escritos y documentos de la doctrina cátaros, sólo dos han llegado a nosotros: "El libro de los dos principios", de inspiración maniquea y "La cena secreta", en la que Juan pregunta a Cristo, quien le revela que su nacimiento, su bautismo y su crucifixión son simples imágenes de significado esotérico. Dos son los textos latinos, que han quedado de "La cena secreta", uno está en la Biblioteca Nacional de París y el otro en la de Viena.

En el catarismo se distinguen tres grupos: simpatizantes, creyentes y perfectos. Los perfectos, llamados "los buenos hombres", son los ministros de la "Iglesia de Dios". De estos salían los obispos y los diáconos. El único sacramento que admitían era la "Consolación", basado en la trasmisión del Espíritu Santo por la imposición de manos, que también practicaban los maniqueos. Vivían en comunidades masculinas o femeninas, que eran al mismo tiempo seminarios y talleres artesanales. Dirigían oraciones al Sol naciente, en el que ven el símbolo de la pureza y la luz espiritual. Se dice que disponían de textos secretos, como también eran secretos algunos de sus rituales iniciáticos que parece incluían una técnica que permitía al alma separarse del cuerpo. Practicaban una absoluta continencia, evitando tocar a alguien del sexo opuesto. Para ellos la procreación era una artimaña diabólica para multiplicar las prisiones carnales y retardar la liberación de las almas que seguirían reencarnándose.

Tenían prohibido el juramento, la mentira, matar lo mismo animales que personas, incluso en legítima defensa. Consideraban la cobardía un pecado y el valor ante el sufrimiento y la muerte como la mejor virtud. Niegan al estado el poder de infligir castigos.

Además de la oración y el trabajo manual se dedicaban a la predicación itinerante. Recorrían los caminos por parejas y a pie, con un largo habito de lana negra con capuchón y no llevando mas que un ejemplar del Apocalipsis de San Juan. Vivían de la caridad y la practicaban, pero en cambio consideraban legítimo ¡el préstamo a interés!, con lo que se ganaron las simpatías del naciente capitalismo. En una época en que los primeros banqueros son casi todos (por no decir todos) judíos, considero que no es una casualidad que los dos principales focos del catarismo sean la Lombardia y el Languedoc, donde los judíos eran ciudadanos con todos los derechos. Pero también la iglesia cátara practicaba el préstamo con el dinero procedente del trabajo y las donaciones que recibían. Dinero que les permitió, comprar numerosas propiedades, pagar complicidades y tropas mercenarias para proseguir su resistencia.

El segundo grupo lo formaban los "creyentes", cuyas obligaciones eran: practicar la caridad, la humildad, el perdón de las ofensas y la veracidad, esa virtud tan apreciada en la sociedad occitana. También la confesión publica de los pecados una vez al mes. Se les enseñaba el sentido secreto del "Pater" que debían recitar cada vez que comían o bebían. Los cátaros creían que esta plegaria había sido la de los ángeles antes de su caída, que una vez caídos habían perdido la potestad de decirlo y que su recitación era el primer paso para la "reintegración".

Al tercer grupo: los "simpatizantes", se les pedía muy poca cosa; escuchar la predicación y practicar el "mejoramiento", rito muy sencillo que consistía en arrodillarse al paso de un "perfecto" pidiéndole la absolución y la bendición.

El secreto del prestigio de los cátaros consistía en la tolerancia. Mientras el clero católico pretendía imponer a los fieles, a fuerza de muchas penitencias y bajo la amenaza del fuego eterno, una moral rigurosa, los cátaros se guardaban bien de imponer a sus fieles una vida tan dura como la que ellos practicaban. Precisamente, por exigir mucho de sus pastores, podía la iglesia cátara, sin temor a disminuir su ascendiente, tener una amplia tolerancia con la masa de sus simpatizantes.

Los progresos de la nueva religión son fulminantes. A mediados del siglo XII, la iglesia de Roma ha perdido a sus fieles en el Languedoc. Sus parroquias están ya sin sacerdotes y las familias se niegan a bautizar a sus hijos. La iglesia cátara tiene sus propios lugares de culto, sus cementerios y sus adeptos, que en plano de igualdad con los católicos, están dispensados del servicio de vigilancia y de la contribución. ■

Conversaciones con Pedro

Pedro Caparrós nació en 1923 en Vera, villa del Levante almeriense, en el seno de una familia de agricultores. Fue un joven como tantos otros, pegado al terruño y a la familia, que lo significaba todo en aquel entonces. Estudió en la escuela primaria y, ya a punto de ingresar en el instituto, fue sorprendido por la Guerra Civil española.

Pese a su corta edad, Pedro entendió con mucha claridad la importancia de los tiempos que le tocaba vivir. Ingresó en los Pioneros Rojos y más tarde en las Juventudes Socialistas, y fue testigo de acontecimientos luctuosos que tuvieron lugar en la zona. Entre tales, que recuerda especialmente el asesinato de Alfredo Almunia, sacerdote cuya porfía hizo posible que muchos veratenses estudiaran carreras universitarias. Recuerda también cómo le tocó enfrentarse, pistola al cinto, con milicianos que acudieron a expoliar el almacén que él guardaba, en ausencia de su padre.

Terminada la guerra, a Pedro le tocó trabajar de firme. La normalidad parecía retornar pero el país estaba arrasado. Su familia recuperó la propiedad de las fincas que le pertenecían antes de la contienda y había que adaptarse a una realidad nueva, consecuencia del duro interregno. Tres años de enfrentamiento armado, muchos caídos y heridas abiertas que sólo el paso de generaciones podría restañar.

En las ciudades faltaba de todo y en el campo había producto que excedía las necesidades locales. Los Caparrós tenían mulas y carretas, y Pedro empezó a transportar las naranjas de una de las fincas hasta Almería y Granada. En este viaje se invertían dos días de ida y otros tantos de vuelta. Era un trabajo que hoy se consideraría improbable pero que en los años cuarenta era lo más normal del mundo. Se hacían dos comidas, al amanecer y antes de acostarse, y se dormía pegado al tiro de animales para evitar los robos.

No había vino en Vera pero sí demanda. Una carreta de los Caparrós viajaba hasta Villarrobledo para traer tinajas de vino que después se aguaba y vendía al menudeo. Para este desplazamiento hacían falta quince días.

Pedro no conoció el hambre ni otras privaciones, si bien trabajó mucho y muy duramente durante la posguerra. Una tuberculosis le obligó a un año de hospitalización en un centro especializado de Tablada, en Guadarrama. Superó este trance pero le costó buena parte de su capacidad pulmonar. Volvió a su tierra y se desposó con Francisca, que le acompaña desde entonces.

En la España de los años cincuenta, Almería era una de las provincias más deprimidas. Muchos almerienses optaron por la emigración pero no así Pedro, que siguió fiel a su patria chica y a su familia. No le habían faltado oportunidades

para cambiar de aires pero optó por la luminosidad de las tierras secas de Vera y por ese mar que baña las costas en que desembarcó Amílcar Barca. El mar cobalto al que Ángel del Valle dedica hermosos poemas en su recientemente publicado *Olas de plata y azul*.

Pedro se alió con uno de sus hermanos y se dedicaron a la rehabilitación de carreteras. Quien transite hoy por las tierras veratenses disfrutará de excelentes vías de comunicación pero no sucedía lo mismo hace medio siglo. De las carreteras de entonces desaparecía el firme, arrastrado por las lluvias de otoño, y sólo quedaba una senda seca y polvorienta con dos surcos trazados por las ruedas de los carros. Escaseaba el agua y el tracoma era endémico. Durante casi treinta años, Pedro trabajó en las obras públicas a la vez que seguía ocupándose de las fincas y de transacciones comerciales. Afirma haber vivido siete u ocho años más de los que ha cumplido porque durante toda su vida trabajó mucho y se privó del descanso para acudir a donde hubiera faena que hacer. No era extraño verle salir de casa antes de amanecer para ir al tajo.

Ni a Francisca ni a sus dos hijas, Cristina y Jerónima, les faltó vivienda digna, estudios superiores ni cuanto se podía demandar en cada época. Pedro tenía objetivos muy claros en su vida y nunca los perdió de vista. Su religión era el trabajo y encontraba la alegría en su familia.

Fue a la edad de sesenta y seis años cuando Pedro dio un vuelco radical a su vida. Finalizaban los años ochenta y el Levante almeriense, con Mojácar a la cabeza, emergía como proyecto turístico. A mediados de esa década, un observador situado en la playa de Mojácar, equidistante del puerto de Garrucha y del Pueblo Indalo, tendría la impresión de estar exactamente debajo de las casas blancas de Mojácar y tendría la impresión de que el pueblo pendía, inestable, sobre el vacío. Hoy toda la franja marítima de Mojácar está urbanizada y el pueblo aparece en el horizonte, como un conjunto armónico de casas blancas adheridas a las laderas de un cerro. Este desarrollo inmobiliario y de infraestructuras alteraba el escenario económico de Mojácar, Vera, Garrucha y otras poblaciones. Pedro comprendió que un tren estaba pasando por delante suyo y no dudó en subirse a él.

Se acababa de disolver la sociedad con su hermano y Pedro era propietario de una finca y unos inmuebles. Un pequeño patrimonio fruto de casi medio siglo de duro

trabajo y que pasó a ser la base de un proyecto empresarial. Pedro enajenó parte de sus propiedades, peleó para recalificar terrenos y negoció con proveedores. Arañó, en suma, los recursos necesarios para establecer una empresa distribuidora de material de construcción a las afueras de Vera.

Pedro Caparrós en 2010





MOSAICO

Verasur, la empresa fundada por Pedro

Crear una empresa es tarea sencilla, pero no así arrancarla y posicionarla en el mercado, aunque éste sea de ámbito local. Pedro y los suyos trabajaron de firme para que la nueva empresa se afianzase y sobreviviera. No fue labor sencilla. Los intereses bancarios rayaban el veinte por ciento y los márgenes no eran elevados, lo que obligó a esforzarse tanto en la estrategia como en el trabajo de cada día. Pedro fue el primero en acudir a la empresa y el último en irse durante muchos años, y tuvo la inmensa fortuna de contar con grandes apoyos. Su familia, por descontado, pero también los muchos y buenos amigos que se había ganado en cuarenta años de trabajo. Hoy las instalaciones de esa empresa, *Verasur*, responden a los más exigentes estándares y el cliente o visitante pasea por una exposición de gran nivel, incluso con detalles artísticos, en la que se le ofrecen materiales y equipos de gran calidad y sofisticación.

Los romanos llamaron Urci a las tierras almerienses. La palabra Almería deriva del árabe al-miriah, que significa espejo. Recogían en este nombre la belleza de los paisajes costeros reflejados en las aguas del mar. Hoy la provincia posee parques naturales y cultivos de alta tecnología, además de zonas turísticas irrepetibles. La Almería del siglo XXI tiene poco que ver con la de 1940. Los hombres y mujeres de la generación de Pedro han hecho posible este cambio. En el municipio de Vera hay censados residentes de más de cien nacionalidades pero el pueblo mantiene su cultura. No hay aire de riqueza recién avenida. Hermosas viviendas en las que los elementos arquitectónicos tradicionales se combinan con las nuevas tecnologías y las infraestructuras modernas. El clima es benigno y los paisajes desérticos aportan su nota de exotismo. El habla de la zona es pausada y melódica, sin el ceceo característico de la mayor parte de Andalucía.

Emigrantes y retirados encuentran un entorno amigable en las tierras de Vera. El visitante no hallará las espeluznantes escenas descritas por Goytisolo en su discutida obra *Campos de Níjar*. Pedro y su generación han borrado –ojalá que para siempre– el ominoso cuadro de la pobreza bajo el martillo del sol.

La filosofía de Pedro, a sus ochenta y siete años, es tan pragmática como que existen el día y la noche. El trabajo es la esencia de la vida y alrededor del trabajo gira todo lo demás. Él ha vivido las épocas en que los hijos eran educados en el trabajo desde la más tierna edad, y considera que es muy saludable que el niño aporte su esfuerzo en el seno familiar, sin renunciar por ello a la educación escolar. Piensa, igualmente, que lo importante en la vida es trabajar y no tanto en qué. Si se estudia una carrera o una especialidad y posteriormente no se encuentra trabajo en dicha rama, no caben frustraciones ni empecinamientos sino adaptarse a

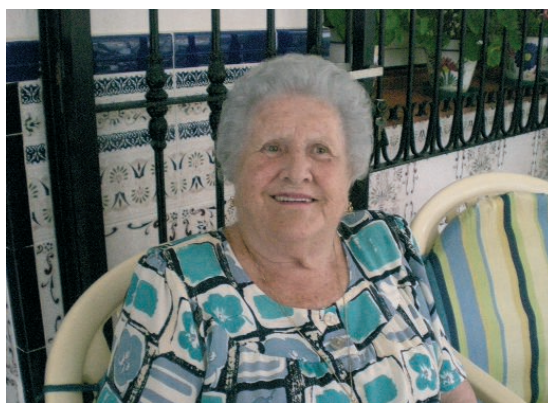
las circunstancias y emplearse en lo que salga, guardando unos mínimos. Este amor y elevada consideración al trabajo es uno de los valores fundamentales de Pedro, y lo transmite a quien quiera dedicarle un mínimo de atención. Sería excelente que estos valores, que al fin y a la postre han llevado a la Humanidad a sus más altos niveles de desarrollo económico y social, no se extingan porque sin ellos los pueblos carecerán de futuro.

En las dos últimas décadas, los sucesivos gobiernos de España han introducido tres reformas educativas. No obstante, según el *Informe Pisa*, los jóvenes españoles tienen importantes lagunas de conocimiento, motivadas por una educación manifiestamente mejorable. Continuamente se debate sobre los contenidos educativos y los planes de formación, sin prestar atención a los valores básicos. Si los jóvenes no aprenden el valor del esfuerzo ni la importancia de la constancia, si no aprenden a amar el trabajo desde sus primeros años, derivarán inexorablemente hacia caminos preestablecidos que son sencillos de recorrer pero que no aportan la chispa creativa porque carecen de energía suficiente para propiciar la mejora.

Volviendo a nuestro personaje, Pedro vive la vida con entusiasmo. No es un asceta. Le gusta la buena mesa y es incondicional de una bodega de Rioja. Vive pendiente de sus hijas y nietos, y acompaña la mayor parte del día a su esposa, Francisca. Una existencia normal, con fuerte componente familiar, en la que cada día es un verso nuevo.

La historia de Pedro es la de muchos españoles y tiene poco de dramático o novelesco. Sin embargo, es la historia de una generación comprometida con el trabajo cuyos descendientes no conocen el nivel de esfuerzo y dedicación que Pedro y sus coetáneos pusieron en juego. No son mejores ni peores. Únicamente han vivido momentos históricos muy distintos. Pedro conoció el camión como herramienta de trabajo. Sus hijas y nietos han contemplado el automóvil como elemento de transporte de personas, con connotaciones muy diferentes. Sus hijas han sido testigos del esfuerzo de Pedro, pero no así sus nietos.

¿Debe olvidarse cuanto Pedro y su generación hicieron? ¿Deben considerarse obsoletos los valores del esfuerzo y del trabajo porque hoy, felizmente, no es necesario transportar frutas y hortalizas en carreta? ¿Cuántas noches en vela subyacen tras una empresa de pequeña dimensión que sobrevive? Estas y otras muchas preguntas tienen respuesta en los planteamientos vitales de Pedro, un hombre sencillo que es ejemplo vivo de cómo el esfuerzo, la constancia y la honestidad son capaces de cambiar la fisonomía y el paisaje social de una provincia o de todo un país. Gracias por sus logros y sus enseñanzas. ■



Francisca Soler, esposa de Pedro, en 2010

No es fácil explicar un sentimiento

No es fácil explicar un sentimiento. Aun lo es menos hacerlo desde una perspectiva estrictamente racionalista. Cuando una secuencia que creemos lógica choca contra el aparente caos que toda emoción comporta, el resultado nunca puede ser interpretado en términos contables. Pero ni toda la lógica se agota con nuestra lógica, ni todas las emociones tienen necesariamente una estructura caótica. Simplemente no entendemos el resultado de nuestra mente, aunque la parte consciente de ella se niegue a admitirlo.

Todo ese enorme lío que supone nuestra inteligencia sentiente nos desborda inevitablemente si pretendemos acogerlo desde la rigidez –y la comodidad intelectual– de una única visión. La realidad tiene tantas perspectivas posibles y efectivas como elementos constituyentes; limitar la visión a una sola es como querer detener el caudal del Amazonas con nuestras manos: siempre nos arrastrará. Sólo podemos aproximarnos a la realidad viviéndola, porque eso nos permite sentirla; ese sentimiento de la realidad es lo que proporciona una dirección a la inteligencia lógica para poder aspirar a entenderla. Y sólo los que son capaces de sentir su inteligencia son capaces de superar los límites impuestos por sus propios prejuicios.

Los prejuicios empiezan por ser afirmaciones lógicas, asentadas en observaciones reales o ficticias que con el tiempo pierden los pocos apoyos que pudieran haber tenido en la realidad y quedan convertidos a asertos aislados y abstractos que se aplican indiscriminadamente; son manchas oscuras que enfangan la inteligencia total del hombre. Todos, en mayor o menor grado, tenemos prejuicios; pero lo importante es ser conscientes de ello y saber distinguirlos de lo que son pensamientos adecuadamente elaborados. Sólo cuando podemos retrotraernos al origen de nuestros pensamientos y examinarlos global pero minuciosamente a la luz de la lógica y de nuestros sentimientos, es cuando podemos tener una relativa seguridad de que el cáncer de los prejuicios no ha hecho metástasis en nuestra mente. Pero la seguridad total nunca la tendremos; por ello, debemos esforzarnos para mantener la apertura suficiente como para poder avanzar sin más límite que nuestra libre voluntad. Si la realidad es constitucionalmente abierta –la complejidad no admite otra opción– nuestra mente ha de mostrar esa misma actitud si quiere hacerse cargo de la realidad.

Con todo, cada uno interpreta la realidad desde su particular contexto y experiencia vital. Por ello, el es-

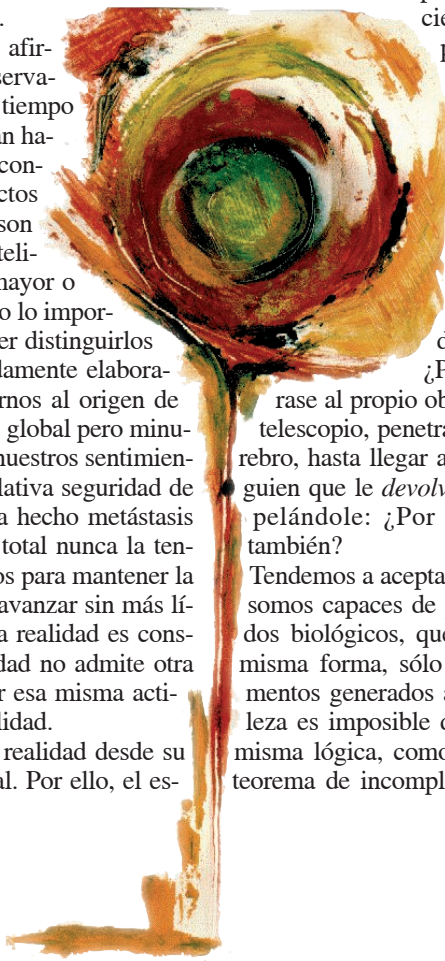
pectro de posibilidades es prácticamente infinito y podemos convertir nuestra vida en un milagro o en un campo de concentración. Todo dependerá de que seamos capaces de hacer caso a nuestra inteligencia sentiente o dejemos operar a los prejuicios y a los *sentimientos negativos*. El dolor, la ira, la impaciencia y otros sentimientos similares –que no son inteligentes sino la inevitable herencia biológica de nuestros ancestros más primitivos– nos distorsionan la percepción de la realidad. Sólo de nuestra voluntad libre depende enfrentarnos a ellos.

Sólo cuando los sentimientos son inteligentes –haciéndose auténticamente humanos– alcanzamos a vislumbrar la realidad tal cual es, aunque nunca aparezca exactamente igual para nadie. Pero cada ser humano es capaz de crear realidad por sí mismo e interactuar con los demás y con el entorno hasta convertir la realidad en un milagro cósmico. La vida de cada ser humano es como el aleteo de una mariposa, sutil y fugaz, pero capaz de conectarse con la realidad a través de los demás seres humanos y de la naturaleza, para mover el mundo. Cada persona es un punto de inteligencia sentiente en un universo capaz de generar una isla de autoconsciencia que está aprendiendo, lenta pero progresivamente, a quererse.

Cuando miramos al universo con los más potentes telescopios y sensores de radiaciones electromagnéticas sólo llegamos a registrar imágenes y datos que interpretamos en función de un conocimiento siempre provisional. Sin embargo, nos empeñamos en querer interpretar *toda* la realidad del cosmos.

¿Podríamos imaginar que *alguien* mirase al propio observador desde el otro extremo del telescopio, penetrando a través de la retina en su cerebro, hasta llegar a lo más recóndito de su alma? Alguien que le *devolviese la pelota* al observador, interpretándole: ¿Por qué no te observas a ti mismo también?

Tendemos a aceptar como verificable sólo aquello que somos capaces de percibir a través de nuestros sentidos biológicos, que son fácilmente alterables. De la misma forma, sólo consideramos rigurosos los argumentos generados a partir de una lógica cuya naturaleza es imposible de comprender en términos de esa misma lógica, como demostró Gödel con su segundo teorema de incompletitud: *Ningún sistema consistente*



se puede usar para demostrarse a sí mismo.

Pues, a pesar de todo eso, seguimos empeñándonos en atribuir certidumbre absoluta a una forma de inteligencia que hemos dado en llamar *fría*, para significar la ausencia –aparente– de efectos emocionales, pero que, por ese mismo motivo, deberíamos calificar más apropiadamente como *inteligencia congelada*.

Cuando limitamos la participación de las emociones en la inteligencia, cuando nos negamos a aceptar el trascendental papel de la mente inconsciente en nuestras decisiones, sólo vemos una parte mínima de la realidad y nos negamos a nosotros mismos el manejo de herramientas poderosas para poder procesar esa información. Pero, sobre todo, es como si nos empeñásemos en analizar la realidad al margen de ella, lo que no deja de ser una extraña alienación. Nada más insensato e inútil: sólo podemos entender la realidad desde dentro de ella; cualquier otra opción es física o metafísicamente imposible. Un cientificismo a ultranza puede ser tan alienante como la más vasta incultura.

Cuando decidimos que sólo la aproximación científica proporciona un conocimiento pleno, estamos ignorando deliberadamente todas las limitaciones inherentes del método científico y, sobre todo, de la forma en que lo aplicamos. Cuando renunciamos voluntariamente a cualquier otra aproximación que implique formas aun no comprendidas de inteligencia –como la intuición– o cualquier participación emocional, sólo acabaremos viendo lo que previamente habíamos decidido ver.

Con Dios pasa lo mismo. La evidencia que maneja la ciencia deriva del empirismo, de la experiencia contrastada siguiendo un procedimiento preestablecido; mientras que la evidencia propia de la fe o del sentimiento religioso pertenece a un campo en el que la inducción científica tiene poco que hacer. Para el que cree en la existencia real de Dios, la fe puede ser argumentable en términos lógicos y críticos; pero no es así para un ateo, que considera que la ausencia de pruebas empíricamente contrastables constituye la principal prueba de la *Ausencia*. Pero la realidad no depende ni de la calidad de la inteligencia de sus observadores ni de la cantidad de los que defiendan una u otra posición. Dios existe –o no– con independencia de nuestras creencias, de nuestros prejuicios, e incluso de nuestros argumentos racionales.

Ante una situación como ésta, la inteligencia racional de un agnóstico concederá –en el mejor de los casos– que, la *verdad* de un creyente es algo que sólo

lo pertenece al ámbito de *sus verdades privadas*, aquellas que sólo adquieren sentido en las condiciones particulares del creyente. Pero para el creyente ese ámbito es insuficiente, se queda estrecho. Si alguien que cree sinceramente en Dios se conformase con eso, su creencia no sería mucho más que una simple creación de su mente. Un argumento tradicionalmente utilizado por el materialismo.

Por eso, el creyente necesita también obtener algún tipo de evidencia objetiva o, como mínimo, intersubjetiva; algo a lo que dar crédito públicamente y poderlo compartir. Creer no es lo mismo que razonar, pero el creyente sincero aspira a que su creencia sea al menos razonable y que ese razonamiento pueda compartirlo sólidamente con otros creyentes e, incluso, con no creyentes.

Pero si la creencia debe ser razonable para poder estar a la altura del ser humano y de Dios, también el no creyente se enfrenta con la necesidad de justificar su creencia negativa. Negar no tiene el mismo *empaquetamiento racional* que afirmar, porque basta con cerrar los ojos para no ver algo. Creer en la Ausencia implica para un ateo tener que justificar racionalmente su actitud; pero, a diferencia del creyente que se siente seguro de su *razón fiduciaria*, el no creyente tiene que esgrimir una razón fundamentada en el empirismo para apuntalar una *fe a la inversa*; y para ello no es fácil evitar practicar maniobras reduccionistas poco elegantes intelectualmente, pasando del todo a la parte, de lo absoluto a lo relativo.

En realidad, casi todos –creyentes o no– hacemos reduccionismo con nuestra razón, porque ésta tiene una dimensión infinitamente menor que la realidad. Y esa inevitable tendencia puede hacer tan reduccionista a un ateo que pretenda generalizar su incapacidad personal para buscar a Dios –o su miedo a encontrarle– como a quien cree irracionalmente en Dios.

La *fe del carbonero* puede ser muy bienintencionada, pero se acerca más al *parasitismo* de Feuerbach o al *opio del pueblo* de Marx que a la fe madura de un ser que aspira a tener una relación plena con Dios. Confiar en Dios no consiste en creer difusamente en la existencia de un dios lejano pero poderoso, sino estar seguro por encima de todo de la capacidad para comunicarse y sentirse acogido por Él.

De la misma forma que a la razón siempre le ha costado encontrar acomodo en el ámbito de la fe, también ésta se ha sentido acosada por la razón. Pero ni una ni otra están eximidas de llegar a entenderse en el campo compartido del ser humano. Prácticamente ninguna religión asumió este reto; sólo el cristianismo lo hizo desde el principio. ■

Silencio e imagen

Ya se sabe, una imagen vale más que mil palabras, pero no la encuentro, no he sido capaz de hacerte llegar una imagen que pueda orientar tu memoria. Necesito derrochar mil palabras y aún así, quizá no llegue encender la luz capaz de alumbrar ese pequeño rincón, pequeñísimo rincón, inapreciable rincón del alma que dispuso la penumbra como único modo de seguir viviendo.

Pero ese pequeño rincón es rico en fuerza, en él se encuentra el dolor, el horror, la injusticia, la traición y el horrible sentimiento de vacío. Parece lógico dejar a oscuras, silenciado lejos del alcance del mundo. Silenciado, callado, sin hacer ruido... no sea que moleste, el ruido evidencia la presencia de su autor, escondámonos en el silencio, disimulemos para que nadie se ofenda, escondamos a todos que estamos aquí, dejemos en penumbra la parte que más les compromete. Mil palabras, hasta ahora he dicho tantas y nunca consigo decir nada, se agota mi cupo de las mil palabras, me obsesiona quedarme sin palabras, se acaban en seguida. Las busco en la poesía y no las encuentro, las busco en la ciencia y tampoco me confortan, quizá disfrazadas de amor o de rabia. Quizá bendecidas por la frustración quien me escucha se apia de de mí y por fin comprenda o no mejor sustentadas en la risa, con la

risa todo es más fácil. Mil palabras, malditas sean las palabras, preferiría una imagen. Una imagen que recoja en el mismo espacio la contradicción, la imagen del horror y la belleza, de la libertad y la prisión. Tampoco imagino una imagen, imaginación e imagen, jamás he visto un paisaje en mi cabeza, sólo palabras. En ocasiones números, pero sé que son palabras disfrazadas.

Para qué, qué sentido tiene recordar el horror, con qué objetivo alumbraría alguien los rincones voluntariamente apagados. Sencillamente porque apagarlos no los extingue, no mantiene lejos su influencia y nos roba la parte de nosotros que debiera alumbrarse con la misma luz, así, para apagar el horror apagamos la verdad, la única verdad sostenible, la que podría hacernos ser quienes realmente somos. La oscuridad vino para servir al silencio y ser es un grito. El silencio les sirve a ellos, a los mediocres a los que no son capaces de enfrentarse a la verdad. La vida es un grito, un grito que desgarrar el silencio, que reivindica la existencia. El silencio nos explica en la derrota, dejamos atrás el grito y allí murió un poco de nosotros. Y ese pequeño cadáver no ha dejado de infectar al resto, una vida arrastrada de silencios sólo

lo puede recuperarse con un grito. Otra vez me he saturado de palabras, otra vez he conseguido no decir nada.

Después, cuando el silencio ha conformado la vida, debemos explicar lo que hacemos e intentamos hacerlo como si nunca nos hubiéramos callado. Olvidamos que sin ese grito nada de lo hecho es realmente propio. Mermados emprendimos un viaje sin ninguna am-



bición, sólo para mantener el voto de silencio. Dando traspiés andamos un camino, un rumbo ajeno recorrido sin ninguna gana de hacerlo. Nos volvimos débiles, pero quisimos pronunciarnos como si siempre hubiéramos gritado. Huimos hacia delante con el alma en tiniebla de silencio, alejados de fuente primordial de fuerza, pero además fingimos ante todos actuar en pos de nuestro grito. Reivindicamos a gritos el silencio, callamos la parte que hablaba de la verdad, la que sin duda traía la vida consigo y gritamos para defender la dignidad perdida haciendo ver que la divinidad nada importaba, entre tanto el alma se perdía en las tinieblas y la rabia se extinguía por compromiso, por haber traído a colación vidas nuevas. Entonces cómo discernir, cómo separar lo nuevo de lo viejo, cómo pensar que lo inocente pueda ser producto de la felonía.

Mejor olvidar, ¿qué importancia puede tener ahora el pasado? Además si ahora gritara reconocería que siempre ha vivido en el silencio. ¿Por qué necesito derramar tantas palabras? ¿Por qué me decido a hurgar en heridas que quizá ya están cerradas? ¿Qué puede traer de bueno? Seguramente nada.

¿Qué hacer entonces? Continuaré pero prometido terminar en mil palabras.

Vaya por delante que es pensamiento propio y como tal no es transferible. La respuesta es sí, con mayúsculas sí, sí en todos los grados posibles. Cada uno de los hechos, de las consecuencias, de los minutos devenidos del silencio son un error, un profundo y terrible error. Ni siquiera deberían haber pasado. Y entonces? No lo sé. Esta vez he querido decir mucho y otra vez no he dicho nada. ¿Ofende a la vida amar lo que sólo existe en virtud del artificial mundo del silencio? Es posible, es más que probable, de ahí mi empeño en darles su propio destino y de ahí su tendencia a adherirse al errático rumbo de grito ahogado en el silencio. Ojalá, que imbuidos de su propia fuerza ganen para sí un destino. Se queda fuera del alcance de la voluntad, al menos de la propia voluntad.

Qué puede esperarse de esa pequeña luz, qué va a pasar cuando termine la penumbra. ¿Qué puede sentirse? Dolor por lo ocurrido, impotencia por los errores cometidos y vergüenza por la debilidad practicada. ¿No se gana nada? Nada. Es sólo una vuelta al vacío, a la capacidad de ordenar el tiempo, de ser dueño del destino. Se pierde, eso sí, todo lo acumulado. No afecto, ni

amor, ni principios, ni moral, ni engaños útiles. Se recupera la nada y al hacerlo, se gana el poco tiempo que quede y al ser escaso debe administrarse en aras de lo primordial, la precariedad obliga a ser selectivo, a priorizar las decisiones renunciando la mayor de las veces a las pequeñas cosas que tan felices nos hacen. La vida priorizada, racionalizada para dar cumplimiento a la existencia, centrados, fríos, distantes y siempre amenazados por el tiempo. Sabiendo en todo momento que el silencio llevaba consigo una renuncia y que ahora es la renuncia quien se ha hecho irrenunciable. Lo prometido es deuda. Son mil palabras. ■



Olas de plata y azul

De Talavera a Mojácar

Precioso poemario de nuestro compañero Ángel del Valle en el que desde luego no aparece ningún capitán pirata y sí un puente de amor, de cerámica se especificó además, entre la Talavera de la Reina submesetaria, ciudad natal de nuestro autor, y la bella Mojácar mora mediterránea.

Y así, en un entrañable acto celebrado en el salón Ciudad de Úbeda del Ateneo madrileño, el 15 de junio de 2010, dirigido y moderado por el presidente de la Sección Farmacia Daniel Pacheco, tuvo lugar la presentación del libro *Olas de plata y azul*, subtitulado *De Talavera a Mojácar* que ya hace el sexto de nuestro compañero y amigo, miembro de la junta de gobierno de AEFLA, además de excelente poeta, Ángel del Valle.

En la mesa de presidencia del acto, junto al autor y al presidente Daniel, cuatro amigos más que en total hacen seis. Todos farmacéuticos y de AEFLA menos uno y todos ateneístas menos otro.

Moderó el acto como correspondía, y con gran amabilidad por cierto, Daniel Pacheco que en seguida cedió la palabra a Luis González, secretario del COFM, y como Ángel talaverano de pro. Luis nos puso de manifiesto el lado profesional y combativo de nuestro poeta, amigo suyo personal desde la juventud cuando Ángel impartiera a Luis alguna clase de apoyo en sus estudios de la carrera de farmacia.

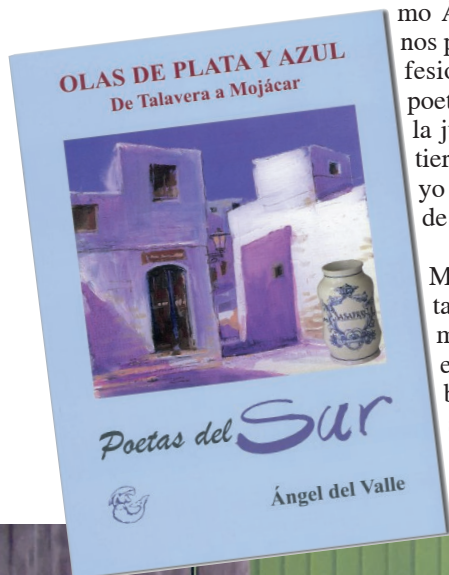
Margarita Arroyo, vicepresidenta de AEFLA, resaltó especialmente el lado humano de Ángel, en el mejor sentido de la palabra un hombre bueno, en expresión de Antonio Machado. La historia de la literatura en general y de la poesía en parti-

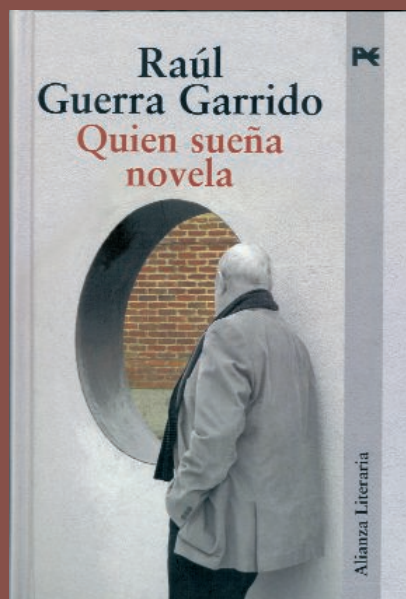
cular está llena de excelsos escritores cuyo lado humano no ha corrido parejo a su obra. No es este el caso de Ángel que ha sabido y sabe conjugar bonhomía y calidad artística. Margarita, con su sentido decir, nos deleitó con la lectura de algunos de los versos del libro presentado.

No se arredró José Félix Olalla, presidente de AEFLA, quien con su grave entonación dio la respuesta a Margarita recitando otros versos de Ángel. José Félix parafraseó a Martin Heidegger con aquello de que la palabra es la casa del ser, la palabra es la casa preferida por los poetas. Después entraría en un análisis de la poesía de Ángel, poesía, dijo, pura, sin artefactos ni trucos, poesía con vocación de humildad como el corazón de quien la dicta, libro de plenitud.

Joaquín de Benito, ateneísta y poeta, único miembro de la mesa no farmacéutico, aunque amigo de muchos farmacéuticos como Ángel, puso el énfasis en el contenido religioso y amoroso de la obra de nuestro compañero. Resaltó la tradición poética de la profesión farmacéutica apuntando el matiz botánico que impregna los versos de Ángel, tan descriptivos de jardines virtuales y a la vez reales. Deseó que el feliz viaje de ida de Talavera a Mojácar sea asimismo un feliz viaje de regreso de Mojácar a la Talavera del sentimiento de Ángel.

Por último llegó el turno a Ángel. Entrañable como siempre improvisó “mi cauce, mi puente, mi río” dedicado a su mujer Marisa allí presente. Recordó a nuestros nunca olvidados Juan Manuel Reol y Pedro Malo y tuvo palabras de reconocimiento y gratitud para el Ateneo, al que pertenece, y Daniel Pacheco y sus compañeros de AEFLA. Proclamó su poesía sencilla, intimista y familiar, fruto de su felicidad personal que agradece de corazón a la Virgen del Prado de su tierra y a su familia. Desde su amor a Talavera de la Reina, abandona el cauce del Tajo para buscar la salida al mar en sentido opuesto a través de Mojácar, donde se ensancha el horizonte hacia el Mediterráneo, mar de fenicios y griegos, en modo alguno lejano a Castilla. Nos habló de las cigüeñas talaveranas, serias, circunspectas y silenciosas, contrapunto de las revoltosas y alborotadoras gaviotas mojaqueras. Nos recreó con la lectura de varios de sus poemas para declarar en conclusión que si Talavera era su natura Mojácar era su ventura.





Quien sueña novela

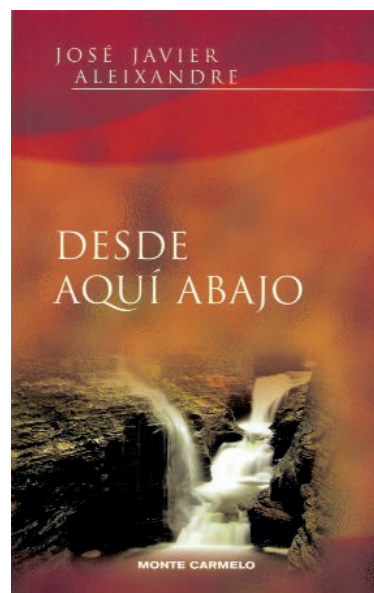
Raúl Guerra Garrido

Alianza Editorial.- Madrid 2010.- 328 páginas.

El faro que orienta en la ruta es una cita a las diez en punto de la noche y nuestro viajero deambula durante una jornada por la ciudad de Madrid al amparo de sus reflexiones y de un misterioso sobre que contiene sus sueños cifrados con números primos. Conocemos el paisaje urbano con patinadores jóvenes, ancianos arrumbados en los bancos municipales o transeúntes que dialogan a distancia a través del móvil y el escritor se luce porque los personajes se entienden mejor si hablan o al menos si sueñan en voz alta.

Todas las explicaciones son un recurso teórico y de nuevo varios géneros literarios se funden sabiamente en la segunda persona del narrador. Hay guiños lanzados a los cuatro puntos cardinales, incluido uno a nuestro querido Pedro Malo y otra vez un homenaje sentido a José Luís y con él a las víctimas del terrorismo. Hay juegos de palabras de ninguna forma triviales y la paradoja está presente como recurso expresivo que divierte y hace pensar mientras se reconstruyen las experiencias legítimas de una trayectoria de escritor que pasa factura.

Pues el análisis del fenómeno literario; los premios, las entrevistas, el plagio, las ideas brillantes, las repeticiones en las que uno mismo incurre, adereza esta amenísima narración con la que se nos entrega un libro con maestría. Es verdad que en una vida larga hay anécdotas suficientes para que los tertulianos fijen nuestra edad con precisión, pero la obra de Raúl Guerra es intemporal. *Quien sueña novela*; he ahí otra muesca en la culata, otra joya en el muro.



Desde aquí abajo

José Javier Aleixandre

Editorial Monte Carmelo.- Burgos 2009.- 76 páginas.

Se inicia con este libro de José Javier Aleixandre una nueva colección de poesía religiosa bajo la dirección de Teodoro Rubio y con el nombre de *La Fonte*, altamente significativo de la influencia de San Juan de la Cruz y de la espiritualidad carmelita. Damos pues la bienvenida a este generoso empeño, especialmente difícil en los tiempos que corren y que tuvo ya un antecedente en esta misma editorial en la primera mitad del siglo pasado.

El título de arranque es ciertamente acertado pues Aleixandre cuenta con una acreditada trayectoria de una veintena larga de excelentes poemarios y con algunas incursiones en el mundo de la narrativa y de la prosa. Era de esperar por tanto una voz profunda llena de inquietudes y un discurso rico intelectualmente sobre la búsqueda de la trascendencia. El poeta lo ha hecho así sirviéndose preferentemente de alejandrinos y versos de siete y once sílabas que brotan con naturalidad, blancos y de ritmo pausado.

El discurso de la poesía religiosa se abre cuando se quiere escuchar la voz de Dios desde aquí abajo. Una voz tan esperada que resuena en medio de las preguntas y cuyo eco se acentúa con el paso inevitable de los años. Desde su sensibilidad propia, muchas personas han escrito buena poesía religiosa pero lo que hace valioso a un libro como este es poder escuchar un timbre personal. El de un hombre que al hacer balance recuerda las oscuridades del camino, el ejercicio de la indiferencia o la desatención al prójimo y es capaz al mismo tiempo de esperar también un coloquio de amor que pueda salvarle.

El latir de los dedos

El latir de los dedos

Covadonga Morales Vega

Entrelíneas Editores

Madrid 2010.- 96 páginas.

Covadonga Morales Vega

Ilustradora: M^a Carmen de Inés

Escribe Xavier Picaza en el prólogo de este poemario que el arte verdadero consiste en escuchar, responder y dialogar con otros seres humanos porque, como descubrieron los poetas hebreos, no hay un arte

separado de la vida (en el teatro, en el circo o en la poesía) y la misma vida de los hombres es el arte. A mi parecer esta puede ser una buena clave para acercarse a la poesía de Covadonga quien, a pesar del hermetismo que subyace en el juego de muchas metáforas, busca ante todo una forma integral de comunicación.

En *El latir de los dedos*, en este tercer libro de poesía de la farmacéutica de Usera, encontramos una voz clara y atrevida junto con una preocupación más acusada por definir la arquitectura del poema. El símbolo continúa siendo la herramienta principal de trabajo y junto a él, las imágenes visionarias y la fantasía que construye sus redes con la naturaleza y con las plantas y los animales pero que se decanta por la corriente más humana.

El libro se divide en dos partes tituladas respectivamente *Desnudez* y *Plenitud* y al constatar que la mayoría de sus sesenta y siete poemas están dedicados a personas concretas y muchas veces con una alusión específica hacia ellas, creemos entender que la citada reflexión del prologoista es atinada. Quien ha compartido el dolor o la angustia con sus semejantes, desea ahora hilar la rueca y construir un canto que sirva de escudo contra las dudas que el trayecto depara.

Circunstancias personales

ALBERTO INFANTE CAMPOS

Circunstancias personales

Alberto Infante Campos

Exlibris ediciones

Madrid 2008.- 142 páginas.

Confiesa Alberto Infante que la redacción de este libro respondía a un plan preciso; el de abordar una semblanza española que alcanzara desde el final de la guerra civil hasta el final del siglo XX y que para

ello se propuso escribir al menos dos relatos por década. Dejados reposar convenientemente, pues solo el tiempo acrisola con propiedad los trabajos literarios, seleccionó 15 de los 20 cuentos para componer este volumen.

El resultado revela la sabiduría de un oficio, quizá el más antiguo de todos, el del narrador que consigue interesar al lector desde los primeros párrafos de cada historia y aunque no fuera necesario, es verdad que estos textos se organizan en un sistema que da coherencia al conjunto. Ese sistema está en la estirpe del propio escritor que se desdobra una y otra vez en sus historias pero que siempre vuelve para agacharse y recoger del suelo el hilo original.

Por eso en ocasiones Infante cambia el plano de sus finales y parece dirigirse a un interlocutor más personal y no al lector anónimo. De esa manera acrecienta la figura de la realidad como si el espejo de la ficción temporal se rompiera para dejar paso a la pura narración oral con el amigo o con el cómplice de tertulia. Se trata de que la situación límite o curiosa que se está contando –pues al fin y al cabo es lo que merece contarse– quede reubicada en su preciso lugar.



En MSD, laboratorio farmacéutico líder en innovación, sabemos que la investigación puede vencer a la enfermedad.

En cada descubrimiento, encontramos un nuevo reto; con cada medicamento, ofrecemos una nueva esperanza

Siempre cerca de ti



Merck Sharp & Dohme de España, S.A. C/ Josefa Valcárcel, 38 · 28027 Madrid. www.msd.es
Copyright © 2010 Merck Sharp & Dohme Corp., una subsidiaria de Merck & Co., Inc., Whitehouse Station, NJ, EE.UU. Todos los derechos reservados.

Por un grande **Nicolás Forteza** de la pintura contemporánea

En este verano de 2010 nos ha dejado Nicolás Forteza. Contaba noventa y cuatro años de edad y ha dicho adiós en Mallorca, su tierra natal.

Nicolás Forteza es uno de los máximos exponentes de la pintura contemporánea. Procede utilizar el tiempo presente porque este artista plástico se ha ganado un lugar de privilegio en las artes plásticas de los siglos XX y XXI y su obra, importante en cantidad y con carácter propio, asegura su memoria. La verdadera muerte no es sino el olvido y, en base a ello, hay que afirmar que Nicolás Forteza vivirá por siempre.

Este farmacéutico audaz y vital llegó tarde a la pintura –hacia los treinta años– según los criterios de la época pero, como todo genio, rompió moldes y barreras y hoy figura entre los pintores de la luz y del agua, entre los grandes paisajistas y entre los innovadores. Sus obras destilan un misticismo sensual cuyas raíces deben buscarse en las innumerables horas que Forteza dedicó a observar el entorno baleárico antes de recogerlo en sus, aproximadamente, dos mil obras.

La pintura de Forteza pasa a ser paradigma del nuevo paisajismo. Este pintor ha impreso en sus cuadros un detallismo velado por la grandeza del conjunto de modo que se viertan en cada obra sus ensoñaciones personales, dotándolas de un sello genial. Con elementos muy concretos –tierra, luz y agua– Forteza ha creado un estilo tan propio y definido que sus obras alcanzan el nivel ya citado de paradigma.

¿Cuántos jóvenes han sentido brotar en su interior el deseo de pintar a la vista de un Forteza? ¿Cuántas personas han descubierto el arte contemplando uno de sus paisajes? Muchos, sin duda, pero son muy pocos comparados con todos aquellos que se han extasiado ante la contempla-

ción de las obras del maestro Forteza.

Se ha ido un mallorquín universal, un artista plástico sin precedentes que vivió con intensidad la vida y la profesión de farmacéutico de calle. Recibió en vida homenajes bien merecidos y numerosos premios y reconocimientos, entre los que hay que citar la condición de Socio de Honor de AEFLA. En definitiva, el mundo cuenta hoy con un genio menos y la sociedad debería reflexionar sobre el trato que depara a los artistas de verdad, a aquellos que, como Forteza, se preocupan de crear belleza y que legan lo mejor de sí mismos a las generaciones venideras.

Sin duda, los estudiosos del arte pictórico dedicarán mucho tiempo a analizar la obra de Forteza y se dirigirán tesis sobre sus técnicas y su estilo. Será entonces cuando el genio de Nicolás Forteza reciba la valoración que merece. AEFLA, por el contrario, entendió el mérito de su pintura desde que se constituyó como asociación, así como el Consejo General de Farmacéuticos. Las instituciones profesionales han estado por delante de sus homólogas en el arte a la hora de evaluar la contribución de Forteza. Quizás este acierto se deba al pragmatismo humanista que caracteriza a los farmacéuticos españoles y que les hace estar ojo avizor para encontrar oro entre fardos de paja.

AEFLA está de luto pero cuenta con un genio de la pintura entre su galería de socios. Nicolás Forteza se une así a un elenco de grandes de las letras y las artes cuyos nombres quedan para siempre en nuestra memoria. Viven en nosotros porque recordamos cada una de sus obras, plásticas, musicales o literarias y les rendimos el tributo que merecen.

Carlos Lens



A Nicolás Forteza

in memoriam

Tengo un cuadro tuyo en mi casa,
Nicolás; un cuadro clavado en la pared
de la escalera que transito con frecuencia.
Su tema es la paz de tus islas,
esa paz que irradiaba tu persona,
amistosa, sencilla y siempre abierta.
Y está representada
por el azul del agua,
por el azul del cielo que la envuelve.
En primer plano, plantas de ribera;
al fondo, una montaña complacida.
Y en su centro, repito,
la paz azul del *Mare Nostrum*,
la misma que ahora pintas
con pinceles eternos.
Por eso, al transitar esa escalera,
le miro, te recuerdo, me complazco
y rezo una oración
que quiere ser azul y en gris se queda.
Y al lado de tu firma luminosa,
un reflejo de sol,
como flor desprendida
de la paz de tu sueño,
recorre el mar azul y lo acaricia.

Tengo un cuadro tuyo en mi casa...

Ángel del Valle

Benito del Castillo García socio de AEFLA: Académico y Padrino de Honor en Paraguay

El pasado 12 de agosto en el Auditorio Principal de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Asunción, el Catedrático y Decano Honorario de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, Benito del Castillo, fue nombrado Padrino de Honor y Académico Honorario de la recién creada Academia de Ciencias Farmacéuticas del Paraguay.

El Plenario Académico, en el transcurso de su asamblea constitutiva, había tomado el acuerdo a favor del farmacéutico burgalés *"por su decidido e invaluable apoyo a la creación de esta academia y conforme consta en el Acta Fundacional"*

Benito del Castillo, destacó en su discurso de ingreso, la importancia que tiene la creación de esta institución para fomentar el prestigio de la profesión farmacéutica en Hispanoamérica. Además incidió positivamente en sus fines: *"la Academia tendrá por objetivo reunir a personas sobresalientes y representativas en el cultivo de las ciencias farmacéuticas, con el fin de intensificar el es-*

tudio y ejercicio de las mismas, promover su progreso, estimular la plenitud de las vocaciones intelectuales, difundir el fruto de sus trabajos y enaltecer en el país y en el extranjero el prestigio de la cultura nacional".



socios socios socios socios

BOLETIN DE INSCRIPCION

INGRESO en la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (A E F L A)

A los efectos de la L.O. 15/99, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, se le informa de forma precisa e inequívoca que los datos contenidos en la presente ficha, de carácter facultativo, van a ser incluidos en un fichero de responsabilidad de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes, con la finalidad de darle de alta como socio de la Asociación y cumplir con las obligaciones previstas en sus estatutos, así como remitirle la revista *Pliegos de rebotica*. La Asociación se compromete a la utilización de los datos incluidos en el fichero de acuerdo con su finalidad y respetando su confidencialidad. Le informamos que podrá ejercer su derecho de acceso, rectificación, oposición y, cancelación dirigiéndose por escrito a la Asociación, c/. Villanueva 11, 7ª Planta. 28001 Madrid.

Adjuntar dos Fotografías
tamaño carné



AEFLA

Asociación Española de
Farmacéuticos de Letras y Artes

C/Villanueva, 11 - 7; 28001 Madrid
Tel. 91 431 25 60

SOLICITA INGRESAR en la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes,

NOMBRE	nacido/a	farmacéutico/a
DIRECCIÓN: calle, plaza,	Nº	piso
Localidad	CP	Provincia
Teléfono:	e-mail:	
Enadede 2010		FIRMA

PARA ENTREGAR
EN LA OFICINA BANCARIA POR
EL ASOCIADO



ORDEN DE TRANSFERENCIA
PERIÓDICA ANUAL A FAVOR DE:

AEFLA

Asociación Española de
Farmacéuticos de Letras y Artes
C/Villanueva, 11 - 7
28001 Madrid

Fecha: de de 2010

ORDEN DE TRANSFERENCIA PERIÓDICA ANUAL

NOMBRE o RAZON SOCIAL DEL ORDENANTE			
Domicilio:		Código Postal	Localidad
provincia	País	ENTIDAD	OFICINA
NIF-D.N.I.-PASAPORTE		DC	NÚMERO DE CUENTA

AFAVOR DE	BENEFICIARIO: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA
	C/Villanueva, 11 - 7; 28001 Madrid	0081	0572	33	0001501159
	NIF: G79851713				
IMPORTE EN CIFRAS: 20 euros IMPORTE EN LETRAS: Veinte euros		FIRMA DEL ORDENANTE:			

Premio **PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO FARMACÉUTICO ESPAÑOL AEFLA** FUNDACIÓN URIACH
 Premio **PINTURA AEFLA** AEFLA
 Premio **FOTOGRAFÍA AEFLA** COFARES
 Premio **LITERATURA EN VERSO AEFLA** LABORATORIOS CINFA
 Premio **LITERATURA EN PROSA AEFLA** LABORATORIOS CINFA

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus **ASOCIADOS** y de los **PROFESIONALES SANITARIOS** en el conocimiento y rescate del Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

PREMIOS AEFLA 2010

1ª CANDIDATOS: Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología y Diplomados en Enfermería, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, carné de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2010/11) y no hayan obtenido el primer premio en alguna de las tres últimas convocatorias.

2ª CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR:

Premio Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español: Los temas a desarrollar serán originales e inéditos. Como máximo, cada autor podrá presentar dos trabajos. Los trabajos se presentarán por quintuplicado, en español, con una extensión máxima de veinte folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio en ningún caso excediendo 35 líneas por folio. Las fotografías, dibujos, planos, etc. que puedan acompañar el trabajo se incluirán en el texto, así como las referencias bibliográficas utilizadas. AEFLA se reserva el derecho a verificar mediante la comprobación pertinente y por las personas que sean designadas los trabajos o puntos que juzgue oportuno.

Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa figurará dicho seudónimo y en el interior una nota con nombre, apellidos, dirección, teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premio Pintura: El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro figurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía: Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Estas vendrán montadas sobre cartulina negra cuatro centímetros mayor que las citadas fotografías. El título de la obra irá en uno de los extremos inferiores de dicha cartulina y se acompañará de plica en sobre cerrado que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

convocatorias

Premios Literatura en Verso y Prosa: Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos. En ambos casos deberán enviarse por quintuplicado.

Los originales irán firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en cuya parte externa figurará dicho seudónimo y en el interior una nota con nombre, apellidos, dirección, teléfono del autor y correo electrónico, si se dispusiera, y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

3ª RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN:

Premio Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español y Premios de Literatura: Expira el 31 de diciembre de 2010 y deberán ser enviados con la indicación para "Concurso AEFLA de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español 2010" ó "Concurso AEFLA de Literatura en Verso o Prosa 2010", según corresponda, al Consejo General de Colegios de Farmacéuticos, c/ Villanueva 11, 28001-Madrid.

Premio Pintura: La fecha y lugar de presentación serán comunicados oportunamente, antes del 31 de diciembre de 2010, a los interesados en participar a través de los tlf. 91 7159805 (Tiburchi Hortelano) ó 91 5567228 (Marisa Gayoso).

Premio Fotografía: Los originales se enviarán antes del día 31 de diciembre de 2010 a Miguel Tormo, c/ Narváez 7, 28009-Madrid. Telf.: 609 243 169. La exposición de los trabajos presentados se celebrará en el lugar y fecha que oportunamente se anunciarán por esta Asociación.

4ª CUANTÍA DE LOS PREMIOS:

Cada categoría contará con un primer premio dotado con 1.000 euros y placa y un segundo premio dotado con 500 euros y placa.

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación, y depósito en el caso de los cuadros, por la citada Asociación en la revista *Pliegos de rebotica*.

En el caso de los premios de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español se publicará un resumen con una extensión máxima de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio.

La entrega, para todos los premios, se realizará a finales del primer cuatrimestre del año 2011, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Se podrá solicitar la retirada de dichos trabajos en la sede del Consejo General de Colegios Farmacéuticos. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los trabajos de literatura y de Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español no premiados serán destruidos sin abrir las plicas con los correspondientes sobres identificativos.

5ª Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo. Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de farmacéuticos, veterinarios, médicos, odontólogos, enfermeros o estudiantes de estas disciplinas.

6ª Los gastos de envío, y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

7ª La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos en las mismas resueltos por la Junta Directiva de AEFLA con carácter inapelable.

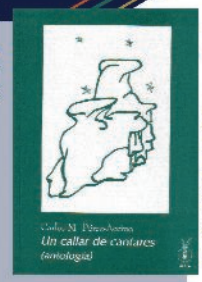
Para consultas referentes al Premio Patrimonio Histórico-Artístico Farmacéutico Español, Premio Literatura y Premio Pintura llamar a Tiburchi Hortelano, Tel: 91 715 98 05 o Marisa Gayoso tel.91 5567228

Para consultas referentes al Premio Fotografía llamar a Miguel Tormo, Telf.: 609 243 169

Para resolver cualquier duda, también se puede plantear la consulta en el correo electrónico aefla@redfarma.org



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



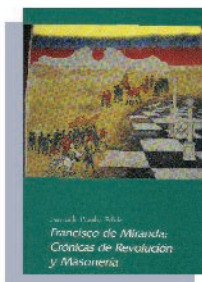
Un callar de cantares Carlos Mª Pérez Accino.

Mezcla de la poesía íntima y la original prosa periodística del autor en la que, con un tono sutilmente irónico, muestra su encendido amor por la profesión.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido.

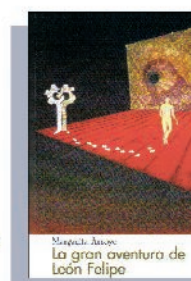
Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.



El sueño de una noche de guardia, Raúl Guerra Garrido.

Dos relatos independientes que nos harán viajar desde los cálidos recuerdos de un verano hasta la inexplicable experiencia de una guardia farmacéutica con el ácido lisérgico como posible compañero.

AGOTADO



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



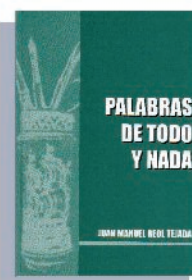
Diez ensayos y un cuento Mariano Turiel de Castro

Podrá generar más que satisfacciones y el conocimiento del rigor histórico con el que siempre trabaja el autor.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



Palabras de todo y nada, J. Manuel Reol Tejada.

Una obra que recoge los puntos de vista del autor sobre los asuntos más variados; desde su compromiso como primer Presidente de la Autonomía de Castilla-León hasta sus teorías sobre la Sanidad y la Farmacia españolas.

Los tonos grises (I y II) **AGOTADO** Carlos Lens

Obra costumbrista y descriptiva que narra una historia amorosa ambientada en la Galicia profunda de los años setenta.



Roses desang Rosas de sangre Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid ✉ aefla@redfarma.org

► Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización: _____

Dirección: _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€

Galicia la gran protagonista

Es este año 2010 una fecha muy especial para la comunidad gallega y, desde el primer momento, Pharma-ki, la apuesta literaria de AEFLA, quiso sumarse a tan singular acontecimiento.

Uno de los mayores desafíos de la ambición humana, llegar de forma aventurera y con medios limitados hasta el confín de la Tierra, merecía ese punto de atención que siempre se debe prestar a esos proyectos espontáneos y sin grandes expectativas de grandeza que, de vez en cuando, emprende el ser humano.

Por eso, las dos obras que Pharma-ki edita en el 2010 guardan un significado concreto en torno a Galicia. El libro de Mariano Turiel, *Diez ensayos y un cuento*, nos traslada a una forma de interpretar la vida universitaria por las calles de Santiago a las estrofas más entrañables de Rosalía o a las vivencias de un modesto boticario hecho así mismo con esfuerzo, trabajo y pasión por su profesión. Ahora, Miquel Ylla-Català centra su *Maria Magdalena en el Camino de Santiago* como un consistente trabajo científico de investigación para relacionar y fundamentar los cánones en los que la santa adquiere una importancia esencial como preparadora de ungüentos y bálsamos y, en consecuencia, como un auténtico antecedente de nuestras tradiciones formulistas. La exhaustiva revisión que nos ofrece sobre las numerosas imágenes y huellas de Maria Magdalena a lo largo del camino constituyen un excelente reclamo para incluir este libro en la mochila del peregrino que afronta el camino también como la búsqueda de algo más: de esa trascendencia que la sociedad moderna parece tener tan arrinconada.

Variedad y amenidad a partes iguales

en el N° 11 de
Pharma-ki

Mariano Turiel es un verdadero artista. En el gran teatro del mundo, un periodista vocacional y hombre de radio, con una excelente manera de decir las cosas, que ha redactado en *Diez ensayos y un cuento* una selección de sus mejores trabajos, con amenidad y rigor, tal y como él sabe hacer las cosas.

En estos diez escritos y su romántico colofón, el lector encontrará, sobre todo, ternura aderezada con buena poética, también morriña por la cercana lejanía del noroeste peninsular y los viejos tiempos estudiantiles y, finalmente, una fuerte dosis de admiración por personajes relevantes que, a través de su trayectoria, antepusieron siempre el interés público frente a cualquier tentación personal. Como bien dijo Quevedo -y lo recuerda ahora Turiel-, en este libro hay de todo, como en botica.



AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI

Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR

Nº DE EJEMPLARES

- ☐ *El desafío de la realidad*, Santiago Cuéllar.
- ☐ *Francisco de Miranda: Crónicas...*, Fernando Paredes Salido.
- ☐ *La gran aventura de León Felipe*, Margarita Arroyo.
- ☐ *Un callar de cantares*, Carlos M^a Pérez Accino.
- ☐ *La palabra y la espada*, Federico Mayor Zaragoza.
- ☐ *Maria Magdalena en el Camino de Santiago*, Miquel Ylla-Català.
- ☐ *Algarabía*, José Vélez García-Nieto.
- ☐ *Roses de sang/Rosas de sangre*, Rosa Fabregat.
- ☐ *Diez ensayos y un cuento*, Mariano Turiel de Castro.

.....

.....

.....

.....

.....

.....





CRECEMOS, porque llegar lejos para nosotros es que tú nos sientas más cerca. Somos cada día más fuertes para darte mayor apoyo. Tu profesionalidad y dedicación nutren nuestras raíces.

DISFRUTAMOS intensamente cada paso contigo. Ponemos vida en todo lo que hacemos. Exigentes en los objetivos, apasionados en los proyectos. Nos mueve lo que a ti te importa.

NOS RENOVAMOS sin perder la esencia. Innovamos para aportar soluciones, trabajando para que den fruto los nuevos retos. Por eso, seguimos soñando con un futuro en el que tú marcas el camino.



¿Debió ir Manolete a Linares a matar una corrida de Miura?

El 28 de agosto de 1947 en la feria de Linares, inesperadamente aparece *Manolete* anunciado para estoquear una corrida de la terrorífica ganadería de don Eduardo Miura. Transcurrido ya mucho tiempo, parece una extrañez.

José Flores Camará el apoderado de *Manolete* que había tratado de allanar el camino del diestro de Córdoba, imponiendo un toro disminuido, se lanzaba a la locura de firmarle un contrato para matar toros de Miura en una plaza que nada le podía dar a esas alturas, prácticamente cuando *Manolete* ya estaba ido de los toros.

Nadie se explica los motivos que obligaron a Camará a firmar el contrato de Linares. Es de suponer que el único que saldría beneficiado fuera el empresario de la plaza, don Pedro Balañá, pues al parecer acababa de hacerse cargo de dicha plaza. Además incluía en el cartel, nada menos que a Luís Miguel Dominguín que en aquella época estaba en pleno triunfo. El colmo era incluir en el programa el nombre de Miura. Se desconocen las artimañas de que se valió Balañá el gran empresario catalán para convencer a Camará.

Los toreros a lo largo de la historia antes y después de *Manolete* han llevado a cabo *hombradas* a plazas de primera categoría a sabiendas de lo que representaban para su carrera, baste recordar los encierros con 6 toros de toreros como Paco Camino, Roberto Domínguez, *Joselito*, *Niño de la Capea*,...etc.

No podemos entender como un hombre que no se había encerrado con Miuras aquel año (1947) ni en Madrid, Sevilla, Bilbao, Barcelona y Valencia, lo fuera a hacer en Linares, a un mes de final de temporada y de un adiós definitivo a la profesión que parece tenía decidido, para casarse con su gran amiga, Lupe Sino.

Sería la fecha del 28 de agosto de 1947, la que el destino le tenía preparada para la muerte de uno de los más grandes toreros que ha dado la historia de la Tauromaquia. ■



Francisco Cano "Canito" el mas veterano y popular de los fotógrafos taurinos

Francisco Cano "Canito" tiene 98 años, nació en Alicante y era hijo de un aspirante a torero, Vicente Cano, "Rejilla" en los carteles.

Actualmente es el decano de los fotógrafos taurinos y sigue acudiendo a todas las plazas importantes para sacar fotografías en la puerta de cuadrillas al iniciarse el paseíllo. Su torero ha sido "Manolete" cuya muerte inmortalizó aquella tarde en Linares y cuya fotografía dio la vuelta al mundo. Para él, Manolete ha sido la máxima figura y tuvo la desgracia de verlo morir. "Aquel día de agosto de 1947, me llamó Luís Miguel Dominguín para que le acompañara a Linares porque sabía que yo conocía el toreo y sacaba las mejores fotos".

Antes que fotógrafo intentó ser torero. Le cogió la guerra en Alicante y tuvo que torear para los dos bandos. Un novillo le dio una cornada grande y como dicen los mejicanos: "Me partió la documentación".

Según él, Manolete fue un torero muy honrado, fue como Belmonte en su momento, con el cual tenía gran amistad. Belmonte tenía una personalidad enorme. Fue el torero que hizo arrimarse a todos los demás. Había uno, Joselito, que era muy técnico, pero Belmonte fue el que trajo el mejor toreo, el primero que se quedó quieto de planta y obligó a torear de cerca a los demás toreros.

La foto con la que más dinero ha ganado fue la de la desgracia de Manolete. Aunque también ha vendido muchas fotos de Franco con Luís Miguel Dominguín, con Ava Gardner, Deborah Kerr, Gary Cooper, Sofía Loren,...

Del toro dice que es el animal más noble del mundo, es el único animal al que se le puede engañar treinta veces seguidas. Si las personas fueran como los toros, la cosa iría de otra manera. Sobre el toreo actual dice que: "Es imposible de mejorar por su estética. El de antaño era un toreo poderoso que se basaba en someter al toro y torear a su manera. De los toreros actuales, hay un grupo que bordan el toreo, Ponce, Morante, El Juli, Castilla o Manzanares, a título de ejemplo". De los fallecidos se acuerda de Pepín Martín Vázquez y de los que toreaban con Manolete, como Ortega y Marcial.

Sobre el color que mejor se deja fotografiar prefiere el blanco y negro. La sombra es más difícil de fotografiar y el sol, más fácil.

El mayor disgusto que se ha llevado fue cuando le robaron los negativos de las fotos de Manolete, que se las robó un amigo que se aprovechó de su amistad, pero gracias a Dios, tenía reproducido todo su archivo.

Como buen aficionado, recuerda con cariño a don Pedro Balañá que ha sido el mejor empresario de toros, si viviera ahora seguramente los toros seguirían celebrándose en Cataluña.

Se acuerda que una vez en Pamplona, Primo de Rivera quiso quitar los encierros y los pamploneses se manifestaron y dijeron que si los suprimían, le pegaban fuego a España, ahí quedó todo.

"Canito" dice que se le ha hecho corta la vida. En su libro "Mitos de Canito" donde publicó sus mejores fotografías, se ha dado cuenta de lo mucho que ha vivido y lo rápido que ha pasado todo. Que Dios le siga ayudando y que cumpla más de cien para seguir fotografiando a los nietos de Paquirri, si llegan a ser toreros. ■

El fotógrafo Paco Cano con su libro recién publicado, 'Mitos de Cano'. Foto: Efe



Víctor Jiménez

De la Antología *El tiempo entre los labios*

Piedra en el agua

*Emigraron los años lo mismo que las aves.
De aquellos días tibios, serenos de la infancia,
como vagos esbozos sobre lienzo de niebla
apenas han quedado, suaves, en mi memoria
algunas pinceladas de leve veladura.
Así la primavera pasó dejando sólo
alguna que otra flor, un guijarro en el río,
un aroma de lluvia, unos labios de agua.
Hoy, sentado en el íntimo umbral de cada tarde
bajo el cielo aterido y tordo de noviembre,
para olvidar que el tiempo también tiene su prisa,
en las cálidas olas de ayer mis ojos hundo
como en los de una niña morena y misteriosa.*

Tarde de enero

*Será por este frío y que ando solo
por la calle esta tarde del invierno
en que apenas se ven los edificios
y las sombras que cruzan en silencio,
será por tanta soledad tan fría
y tanta pérdida en los ojos secos,
por lo que ahora veo cómo viene,
con sus padres y hermanos, a mi encuentro,
un niño, un niño que conozco, un niño
que, de repente, llega de otro tiempo
de ilusiones y luz en la mirada
subiendo el puente que le acerca al cielo.
Y mira y pasa entre la niebla y va,
en esa tarde mágica de enero,
en busca de Tres Magos que le traen,
desde Oriente, regalos, caramelos...
Mas vuelve el frío y sigo solo y sigue
el niño aquel perdiéndose a lo lejos.*

La estación

*Puente aquel de San Bernardo,
todavía pasa el tren
de mi infancia por debajo.*

*No olvido que he de coger,
estación de San Bernardo,
un día mi último tren.*

*Estación de San Bernardo,
mejor si mi último tren
llega con mucho retraso.*

San Bernardo 10

*Donde hoy una ventana,
hubo ayer una puerta
de par en par abierta
al sol de la mañana.*

*Donde hubo una campana
tocando a vida cierta,
hoy sólo se despierta
mi pena y se desgrana.*

*Ansiar tanto el encuentro.
Correr sin que se acabe.
Llegar bajo la luna.*

*Y está mi infancia dentro.
Y he perdido la llave.
Y no hay puerta ninguna.*

José Vélez

La Europa de los pueblos

Dicen que todas las comparaciones son odiosas y que suelen ser además perfectamente inútiles, pero no resisto la tentación de hacerlo en el colofón de la primera serie de estos soles de medianoche que han tratado de establecer una panorámica muy generalista de nuestro querido planeta Tierra y que me han permitido viajar, con mis contados lectores, sin las incomodidades inherentes a aviones, arcos voltaicos de seguridad, retrasos, polémicas con los controladores o gobiernos con escasa desenvoltura e imaginación.

Tras visitar los otros continentes habitados del orbe, me quedo en Europa, ese pequeño núcleo decadente en el que no cree casi nadie, pero que ha sido el promotor indiscutible de la cultura y ha permitido el avance de la Humanidad desde que Grecia y Roma tomaron el testigo abandonado por las civilizaciones que emergieron en torno a los ríos de Babilonia o el Nilo. De las inmensidades de China o la India ya nos dejó unas pinceladas Marco Polo en el último sol, pero es tiempo de centrarse en nuestro pequeño refugio continental, abigarrado con una población envejecida, descontenta, dispersa y con una historia llena de desencuentros, conflictos y ambiciones personales de poder desenfrenado.

La idea de Europa

La primera incoherencia de nuestra historia común es que todavía Europa se está diseñando, después de la dispersión romana, del imperio español, de las anexiones de rusos, franceses y germanos o de las conquistas comerciales británicas, italianas, lusas y holandesas, Europa no termina de tener claras sus fronteras y sus propios límites.

Por ejemplo, hoy en día el continente está conformado por cuarenta y nueve estados ¿o son cincuenta?

Depende de cómo se valore a la república de Kosovo.

En un hipotético repaso escolar de los nombres, no creo que nadie enumerara las cincuenta denominaciones. Además, para liar más el conocimiento geográfico, ahora estamos incorporando un nuevo concepto político y, junto a los estados, se difunden términos como naciones, pueblos, regiones, nacionalidades... El caso es complicarnos.

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos de Norteamérica, los colegiales conocen sin titubear los nombres de sus cincuenta estados, creen en el concepto unitario de la Unión y se desenvuelven sin complejos hablando de su pasada guerra civil de Secesión. Todo lo contrario de lo que pasa aquí, donde unos y otros somos incapaces de perdonar desmanes e injusticias del pasado, observándolos como un hecho histórico que pudiera servir como referencia para no caer en los mismos errores. Es como si no nos valiera de nada la experiencia adquirida durante siglos.

En esta posible comparación con un ejemplo similar –el de Estados Unidos– no resistimos en ninguna clasificación virtual si exceptuamos la herencia artística donde nuestro patrimonio es inigualable.

Las extensiones son similares, un poco mayor Europa, el número de habitantes hoy es muy superior a este lado del Océano, pero la previsión es



que se igualarán las cifras en el año 2030 porque Europa envejece a marchas forzadas y los caudales migratorios no son capaces de mantener por sí solos el crecimiento. Para el 2030 los norteamericanos serán tantos como nosotros, algo más de 700 millones, pero mucho más jóvenes. Su media de edad será de treinta años y la nuestra, de sesenta. Y a esas alturas del siglo, el gran gigante asiático ya habrá adquirido toda su relevancia.

Lo malo para Europa es que casi nadie cree en ella, quizás el visionario Adenauer o el belga Jaques Delors, procedente de un país nuclear de Europa, pero en permanente peligro de sufrir una escisión atomizada, como un síntoma más de la decadencia que impera en todo el territorio continental.

No es esta una visión optimista de un posible futuro de unidad. Los 82 millones de alemanes, los 64 franceses, los 60 británicos o italianos son primero de su país y luego, casi por obligación, europeos. Cuando gana un español una competición, cuando un ruso logra un gran avance científico, cuando un búlgaro obtiene el reconocimiento del mundo del arte... nos parece que son acontecimientos independientes y que cada cual debe celebrar lo suyo. Nadie piensa que los holandeses hayan quedado muy satisfechos cuando sus paisanos del suroeste, los españoles, han ganado el mundial de fútbol. Tampoco nosotros hubiéramos festejado un resultado a la inversa. Es más, alguno de nuestros compatriotas sólo se identifica con el equipo de su pueblo y rechaza la gloria obtenida por estos grupos de jóvenes criados, educados y formados en una España moderna, abierta y, sobre todo, europea.

La bandera azul

Y si hablamos de banderas... mejor no decir nada.

¿Cuántas enseñas azules con sus doce estrellas en esférica constelación pueden contarse en los balcones y terrazas particulares de nuestras ciudades? Por descontado, las instituciones oficiales las lucen con cierto orgullo, pero el corazoncito de cada uno de nosotros apenas la tiene en consideración. Es verdad que se trata de un simple símbolo. Como dicen los más dasarraigados, no es más que un trapo..., pero se debería tratar de nuestro trapo y no lo conceptuamos así. Quizá sí lo haga el presidente actual, el portugués Durao Barroso; tam-

bién quizá, más por conveniencia que por sentimiento.

Y hablando de presidentes ¿que me dicen de los que son nombrados por turno semestral en la Comisión? Al español le tocó en suerte el primer semestre del 2010, con confluencia planetaria incluida; y como ciudadanos europeos, nos quedamos tan anchos. Ni lo celebramos, ni le apoyamos, ni le brindamos el menor de los entusiasmos. Parece que él tampoco puso demasiado empuje ni afición, pero en estos casos pasar sin pena ni gloria no parece lo más conveniente.

Europa, como idea, se diluye. Si a un país hermano como Islandia le sucede algo que inhabilita de forma rotunda sus comunicaciones y su funcionamiento porque a un volcán de indescifrable nombre se le ocurre entrar en erupción, los demás miembros de la comunidad se indignan por las perturbaciones aéreas, pero no hacen suyo el problema aunque esta vez les haya afectado de manera directa y categórica. Nadie se solidariza ni busca solventar el fenómeno y se limita a reducirlo a conceptos como las enormes pérdidas económicas sufridas por las grandes compañías de aviación.

El siglo XX fue clave en Europa. La muerte se adueñó, más que nunca, de todos los rincones de su geografía. Se cuestionó la libertad del hombre como jamás se había hecho en una tierra nacida y fortalecida en el ejemplo de una Grecia tolerante y una Roma fuerte y comprensiva con sus conquistados. La caída del Muro pudo ser una señal para el optimismo. Aquí sí que pudimos sentirnos un poco más alemanes, aunque, desde luego, es más correcto pensar que todos –germanos incluidos– nos sentimos más europeos.

Winston Churchill, personaje clave del siglo XX en su lucha por la libertad, famoso por frases contundentes y nada dudoso en su profundo patriotismo británico, dejó este profético mensaje el 24 de mayo de 1944 en la Cámara de los Comunes, tan sólo doce días antes del desembarco de Normandía: *Tenemos el deber de procurar realzar el glorioso continente de Europa, padre de tantos poderosos estados, sacándolo de su presente mísera condición de volcán de luchas y tumultos y devolviéndolo a su vieja gloria como una familia de naciones y una expresión vital de la cristianidad. Ansío merecer ser llamado un buen europeo.* ■



La sonrisa es como una gota pequeña,
pero en esa gotita cabe el mar.

Desconocido

El que busca la verdad,
corre el riesgo de encontrarla.

Manuel Vicent.

Lo maravilloso de
aprender algo, es que
nadie puede
arrebatarlo.

B.B.King

La cara es el espejo del alma
y los ojos sus delatores.

Cicerón

Si te detienes cada vez que un perro
ladra, nunca llegarás al final del
camino.

Proverbio árabe

Antes de juzgar a una persona,
camina tres lunas con sus
mocasines.

Indio

¿Será verdad que cuando toca el
sueño con sus dedos de rosa nuestros
ojos, de la cárcel que habita huye el
espíritu en vuelo presuroso?

G.A. Bécquer

Ofrecer amistad al que pide amor es
como dar pan al que muere de sed.

Ovidio

No sabrás todo lo que valgo
hasta que pueda ser junto a ti
todo lo que soy.

Gregorio Marañón

Lo que se hace por amor está
más allá del bien y del mal

Desconocido

No ser amado es
una simple desventura.
La verdadera desgracia
es no saber amar.

Albert Camus

El que no valora la vida,
no se la merece.

Leonardo da Vinci

Los primeros cuarenta años de vida
nos dan el texto; los treinta siguientes,
el comentario.

Arthur Schopenhauer

Ni la correa más dura, ni la
cadena más resistente, ni el nudo
más complejo pueden retenerme con
tanta fuerza como tu mirada.

Desconocido

A veces podemos pasarnos años
sin vivir en absoluto,
y de pronto toda nuestra vida se
concentra en un sólo instante.

Oscar Wilde

El amor es como el fuego,
que si no se comunica se
apaga.

Giovanni Papini

La falta de admiración es la
carencia de sentimientos.

Desconocido

Estamos hechos del mismo tejido
que nuestros sueños.

W. Shakespeare

Bien haya quien inventó el sueño,
balanza y peso que iguala al pastor
con el rey, al simple con el discreto.

M. de Cervantes

Y si la noche ya no tiene nada que
decirte, puedes ir a deshacer la cadena
de la tumba.

Danustza Bytniewski

El sueño de la razón produce
monstruos.

Anónimo

Cuando se aproximan dos bocas
consagradas por el amor es imposible
que por encima de este beso inefable
no se produzca un
estremecimiento en el
inmenso misterio de las
estrellas.

Víctor Hugo

Los mejores momentos
de un amor son aquellos en
que te asalta una serena y dulce
melancolía; cuando lloras y no sabes
por qué; cuando reposadamente te
resignas ante una desventura sin saber
cuál es.

Giacomo Leopardi

Te amo para amarte y no para ser
amado, puesto que nada me place
tanto como verte feliz.

George Sand

Para dominar la naturaleza es preciso
obedecerla

Bacon

El ganado muere, los árboles
mueren, todos los hombres son
mortales. Sólo los hechos grandiosos
son inmortales.

Proverbio Vikingo

Así ocurre en los
genios: viven todo ideal que
piensan, sin detenerse por la
incomprensión de los demás, sin
perder tiempo en discutirlo con lo que
no han pensado.

Desconocido

Quise un bello sueño
y cuando llegó me dolió que fuese
sueño.

Desconocido

Aférrate a los sueños, pues si los
sueños mueren,
la vida es como un ave de alas rotas
que no puede volar.

Desconocido

No se razona con el corazón,
o se le obedece o se rompe.

P. Rochepedre

Aquel que duda y no investiga, se
torna no sólo infeliz, sino también
injusto.

Blas Pascal

El amor no es sólo
un sentimiento,
es también un arte.

Honorato de Balzac

Las cosas más bellas y bonitas en el
mundo no se tocan ...
pero son sensibles al corazón.

Desconocido



